

**Sermones Por el
Rev. W.M. Branham**

“...en los días de la voz...” Apoc.10:7

QUISIÉRAMOS VER A JESÚS

En Grass Valley, California, E.U.A.

El 4 de Julio de 1962

Introducción

El notable ministerio de William Marrion Branham fue la respuesta del Espíritu Santo hacia las profecías de las Escrituras en Malaquías 4:5,6; Lucas 17:30 y Apocalipsis 10:7. Este ministerio en todo el mundo ha sido la culminación de la obra del Espíritu Santo en estos últimos días. Este ministerio fue declarado en las Escrituras para preparar el pueblo para la segunda venida de Jesucristo.

Rogamos que la palabra impresa sea escrita en su corazón mientras que ora, y lee este mensaje.

Versiones de audio y transcritos de más de 1,100 sermones que fueron predicados por William Branham están disponibles para ser descargados e imprimidos en muchos idiomas en este sitio:

www.messagehub.info

Esta labor puede ser copiada y distribuida siempre y cuando sea copiada completamente y que sea distribuida gratuitamente sin costo alguno.

Ud. sí cree. Míreme, entonces. Su problema está en sus piernas. Ud. debía ir a un hospital, pero no quiso ir, porque pensó que si Ud. pudiera llegar aquí, sanaría, y no tendría que ir al hospital. Eso es correcto. ¿Lo cree Ud.? Si Ud. se sienta allí, de seguro morirá; al igual que los leprosos. El doctor no le puede hacer a Ud. nada de provecho. Así que, ¿por qué no acepta a Cristo esta noche, y lo cree con todo su corazón, y se levanta de esa silla de ruedas, y la toma de la empuñadura y la empuja alrededor, y sale por la puerta y se puede ir a casa, y sea sano? ¿Por qué no hace Ud. eso? ¿Lo creará Ud.? Entonces póngase de pie. No dude. ¡En el Nombre de Jesucristo, tome su silla de ruedas y se puede ir a casa!

²⁵³ ¿Cree Ud. con todo su corazón? Póngase de pie, cualquiera que puede ser sanado, póngase de pie, y créanlo. ¡Levántense! A mí no me interesa lo que está mal en Uds., cuán inválidos Uds. estén. Eso no tiene ninguna importancia. Yo los estoy retando a Uds.: ¡Póngase de pie! ¡Levántense, todos, todo inválido, en donde sea que Uds. estén! ¡En el Nombre de Jesucristo, pónganse de pie y sean sanados! Ahí lo tienen Uds. toda la audiencia está parada.

²⁵⁴ Ahora levantemos nuestras manos a Dios. Padre Celestial, Señor, quisiéramos ver a Jesús. ¡Tú estás aquí! No hay ni un solo débil entre nosotros; todos estamos sanados. ¡Cuánto te damos gracias, Padre! Ahora, pedimos, Dios, que Tú derrotes al diablo en todo momento ahora, echa fuera toda incredulidad.

²⁵⁵ ¡Satanás, en el Nombre de Jesús, deja esta audiencia, sal de aquí! Tú has perdido la batalla. En el Nombre del Señor Jesucristo, que ellos sean sanados, cada uno de ellos.

QUISIÉRAMOS VER A JESÚS

¹ Gracias hermano. Pueden sentarse. Ciertamente es un privilegio estar aquí en Grass Valley esta noche, para representar a nuestro Señor y Salvador Jesucristo; para orar por los hijos de Dios que están enfermos, el paciente del doctor; y para disfrutar de este compañerismo juntos estos cinco días que hemos prometido.

² Les traigo saludos de parte de todos los otros peregrinos de las diferentes partes alrededor del mundo donde he estado. Y confiando... Y muchos miles de gente están orando por el éxito de esta reunión aquí de estas noches. Estoy seguro que junto con las oraciones del resto de ellos, y con las de nosotros, que Dios se reunirá con nosotros y nos bendecirá.

³ Y Miren, nosotros no venimos para representar a ninguna iglesia en particular, o no venimos para llamarnos nosotros mismos “sanadores”. Venimos representando a Cristo. Y venimos para... No para sanar a los enfermos, sino para orar por los enfermos, y para hacer lo que podamos hacer para ayudar a hacer la vida un poquito más fácil para todos y cada uno de Uds. Y estoy seguro que Uds. serán una bendición para nosotros. Y confiamos que seremos una bendición para Uds.

⁴ Y miren, yo estaba pensando, desde que hemos estado en California en este último viaje, que ha sido que a la gente le gusta llegar temprano al hogar. Miren, allá en casa, y en diferentes... En muchas partes del país, uno encuentra que la gente es diferente. A algunos de ellos sencillamente les gusta oírlo a uno predicar; no importa si uno ni siquiera aun ora por los enfermos, sino sólo los mantiene unas cuatro o cinco horas predicándoles, eso—eso los satisface. Pero aquí, eso “duele”; parece que ellos quieren “sólo un sermón corto, y orar por los enfermos, y regresar rápidamente a casa porque tengo que regresar otra vez”. Y todo parece estar en tal prisa aquí. ¿A dónde vamos todos? “¡Dese prisa, dese prisa, dese prisa, dese prisa, dese prisa!” Quizás si es la voluntad del Señor, quiero predicar mientras estoy aquí: *Dejando Escapar La Presión*. Yo pienso que eso—que eso es lo que deberíamos hacer: dejarla escapar.

⁵ Acabo de tener un accidente hace unas semanas. A mí me gusta tirar al blanco, cazar. Me acaban de regalar un—un rifle, en el que aumentaron el

diámetro del cañón por la compañía Weatherby de aquí. Y yo apunté el rifle para disparar, y explotó en mi cara. Y el cañón llegó a cincuenta yardas enfrente de mí, y la caja del fusil llegó como a la misma distancia detrás de mí, y cortó los arbustos y todo alrededor donde el rifle explotó. Y sólo fue la gracia de Dios que yo no explotara de la misma manera, porque estaba tan cerca *así* de mi ojo cuando explotó, sosteniendo el telescopio cerca apuntándolo para disparar.

⁶ Y saqué un pequeño pensamiento de ello. Como Uds. ven, el—el rifle realmente no era un rifle Weatherby. Sólo fue aumentado el diámetro del cañón para que fuera un rifle Weatherby. Era un modelo 70, Winchester, para Uds. hermanos que cazan. Y me lo había dado un buen hermano de California llamado Art Wilson. Él se lo dio a mi hijo, Billy Paul, un 257, Roberts. Y así que ellos... Billy es zurdo, y él nunca lo pudo usar, así que él dijo: “Papá, te lo voy a dar”.

⁷ Bueno, yo—yo siempre quise un rifle Weatherby, pero me parecía que no podíamos solventar uno. Y si algunos de mis amigos me hubieran comprado uno, yo no hubiera querido que me lo compraran, porque es un rifle costoso. Y como he dicho con frecuencia: “Yo tengo amigos misioneros que no tienen zapatos para usar, y yo—yo no puedo permitir que alguien pagara tanto así por un rifle, para cazar o tirar al blanco con él, cuando yo tengo amigos que ni siquiera tienen zapatos”. Así que, sencillamente yo no lo permitía”.

⁸ Pero un amigo mío me dijo: “Yo puedo tomar ese modelo 70 y hacerlo un rifle Weatherby. Weatherby lo hace allá y lo garantiza”. Yo dije.... Dijo: “No me costará más que unos diez, doce dólares”.

Y yo dije: “Hágalo”.

⁹ Así que se lo dio a él, él lo llevó a la compañía y ellos aumentaron el diámetro del cañón. Y lo primero que hizo, explotó. Así que no era... no debió haber sido... Algo acumuló presión en alguna parte.

²⁴⁵ Venga, señora. ¿Cree Ud., hermana? ¿Cree Ud. con todo su corazón? Ud. sabe que Dios me puede decir qué está mal con Ud., pero, ¿lo creerá Ud.? Entonces la diabetes no es nada para Dios; Él la puede sanar. ¿Lo cree Ud.? Muy bien, siga adelante, sane. Amén.

²⁴⁶ Muy bien, señor. Venga, señor. Yo soy un desconocido. Todos le dicen a Ud.: “Cálmese”, porque Ud. está nervioso. Pero Ud. no puede “calmarse”; hay algo allí que lo hace a Ud. estar nervioso. Eso es correcto. Pero Ud. está parado en el lugar ahorita donde ya lo dejó. Se puede ir, créalo, y nunca regresará otra vez. Se puede ir, créalo. Amén. Tenga fe. No dude. Muy bien.

²⁴⁷ Muchas cosas: problemas de mujer, artritis. Mire, ¿cree Ud. que Dios la hará sana? [La hermana dice: “Amén”—Ed.] Se puede ir, sólo diciendo: “Alabado sea Dios”, y—y crea con todo su corazón.

Venga, señora.

²⁴⁸ ¿Están creyendo Uds. allá en la congregación? [La congregación dice: “Amén”—Ed.] Dios puede sanar la diabetes, todo lo que está en la sangre. ¿No cree Ud. eso? Seguro que Él puede. Siga delante, creyendo, diciendo: “¡Amén! ¡Alabado sea el Señor!”

²⁴⁹ ¿Cree Ud. que “Sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”? En el Nombre del Señor Jesús, se puede ir, sane ahora, y crea con todo su corazón.

²⁵⁰ Muy bien, venga adelante, señor. ¿Cree Ud. que Dios puede sanar los problemas del corazón; que puede quitar los problemas de la próstata, todo, ese nerviosismo, y todo eso de Ud.? Entonces se puede ir, creyéndolo en el Nombre del Señor Jesús. Amén.

²⁵¹ ¿Cree Ud. con todo su corazón? ¿Qué del resto de Uds.? ¿Creen Uds.? [La congregación dice: “Amén”—Ed.]

²⁵² ¿Dónde están sus inválidos? Yo veo una silla de ruedas. ¿Qué dice Ud., señor? Míreme. ¿Me cree Ud.? ¿Cree Ud. que yo soy un siervo de Dios?

por entrar en una línea de oración probablemente es lo que trajo a suceder la oración de la una por la otra.

²³⁸ ¡Aquí está! ¡Oh, lo veo! Yo vi a la Sra. Borders parada aquí. Ella está orando. Y allí está una—una mujer sentada allí al lado de ella que está orando, que tiene presión baja. Si Ud. cree, sentada allí, señora, con todo su corazón, créalo y Dios la sanará de la presión baja. ¡Amén! Ahí lo tienen. De allí es de donde provenía la oración.

²³⁹ Si Ud. cree que yo soy un profeta, o mejor dicho, perdónenme, un siervo (eso hace tropezar a la gente), ponga su manos sobre la mujer sentada al lado suyo, porque ella sufre de venas varicosas. ¿Ve Ud.? Eso es correcto. Amén.

²⁴⁰ ¡Crean con todo su corazón ahora! Díganme qué es lo que ellas están tocando; una mujercita sentada allí, orando una por la otra, eso continúa apareciendo en la plataforma. ¡Sólo crean con todo su corazón! Muy bien.

²⁴¹ Venga aquí, señora. ¿Cree Ud. con todo su corazón? ¿Cree Ud.? ¿Cree Ud. que ese problema del estómago va a sanar? [La hermana dice: “Sí”—Ed.] Entonces se puede ir y coma su cena. Jesucristo la sana.

²⁴² ¿Qué cree Ud.? ¿Cree Ud. que Dios va sanar ese problema de la espalda, y esos riñones, y hacerlo a Ud. saludable? Se puede ir a casa creyendo, diciendo: “Jesucristo me sana”. Sólo tenga fe, no dude.

²⁴³ Venga, señor. Ud. se puso muy contento cuando entró allí en la línea, cuando su número fue llamado. Dios sana el problema del corazón y lo puede hacer saludable. ¿Lo cree Ud.? Entonces siga su camino, creyendo, y todo lo dejará a Ud., y Ud.—Ud. será sano. Muy bien.

²⁴⁴ Tenga fe. No dude. Señora, ¿qué piensa Ud. al respecto? ¿Piensa Ud. que si pongo mis manos sobre Ud., Ud. sanaría, si no digo nada, sino sólo pongo mis manos sobre Ud.? [La hermana dijo: “Ud. ni siquiera lo tiene que hacer”—Ed.] Siga adelante. “No lo tiene que hacer”, muy bien, eso es bueno. Siga adelante. ¡Amén! Esa es la manera de hacerlo. Muy bien.

¹⁰ Miren, mi lección en esto es esta (¿ven Uds.?): tenía demasiada presión y explotó. ¿Ven? No queremos demasiada presión; explotará.

¹¹ Y además, me gustaría decir esto (pudiera traer aquí un pequeño punto doctrinal). ¿Ven Uds.?, si este rifle hubiera sido comenzado en el molde, un rifle Weatherby magnum, no hubiera explotado. Pero, ven Uds., era algo diferente, que fue convertido sólo en una parte, y esa fue la razón que no pudo soportar la presión.

¹² Y yo creo en una religión, que no somos parchados. Morimos y nacemos de nuevo, y luego somos un Cristiano que puede soportar toda la presión que el Espíritu Santo nos quiera imponer. Así que yo—yo pienso que tenemos que regresar al principio, no sólo tratar de hacer algo de algo más que no es. Nosotros tenemos mucha religión psíquica hoy en día, en lugar de verdaderas experiencias de nacer de nuevo con Dios. Y así que en alguna parte del camino se presentará una cosita, que causará una pequeña fuga, y hará que la presión explote hacia atrás, y Uds. se encontrarán explotados. Así que nosotros de hecho creemos en morir a nosotros mismos y a todos nuestros pensamientos, y a todo lo demás, sencillamente morir y dejar que el Espíritu Santo los vuelva a hacer. Uds.—Uds. son un Cristiano nacido de nuevo, eso es lo que Uds. son; tienen una experiencia con Dios que saben que han pasado de muerte a Vida. Y eso es lo que creemos.

¹³ Nosotros creemos la Biblia, y creemos que ese es el Libro de Dios. Nosotros—nosotros nos quedamos con la Biblia. Miren, yo creo que Dios puede hacer cosas que Él no las tiene escritas en la Biblia. Miren, Él es Dios; Él puede hacer lo que Él desee. Pero si yo lo puedo ver a Él en el curso de mi vida ejecutar lo que Él ha prometido, entonces yo sé que está correcto (¿ven?), mientras que esté en la Biblia.

¹⁴ Miren, en el Antiguo Testamento, como lo saben los hermanos ministros, que en el—el sacerdocio Levítico, ellos tenían una manera de saber si el profeta les estaba diciendo la verdad, o si un sueño de un soñador era correcto. Ellos tenían lo que era llamado el Urim y Tumim. Miren, eso ha sido disputado respecto a lo que era eso. Pero el más... El punto más grande y el más ético que yo puedo ver, y la manera más adecuada, era que ellos tomaban

el pectoral que Aarón usaba, lo cual representaba a las doce tribus por las piedras de nacimiento de las tribus, y lo colgaban en el templo, en el poste. Y luego cuando un profeta profetizaba, y luego ellos podían saber si era verdad o no, miren, si esa conglomeración de luces destellaba allí, produciendo lo sobrenatural. Dios es Sobrenatural, porque Él es Dios, un Espíritu. Y si esa Luz Sobrenatural fue representada allí, como un arco iris destellando de *esto*, entonces la Palabra, el profeta estaba correcto (de esa manera él era identificado), o el soñador estaba correcto. Pero si no destellaba sobre el Urim y Tumim, entonces no importaba cuán real pareciera, ellos no lo recibían, porque no destellaba sobre el Urim y Tumim.

¹⁵ Miren, el sacerdocio Levítico cesó con la muerte del Señor Jesús. Nosotros ahora vivimos en el sacerdocio de Melquisedec, Cristo. Miren, todavía nosotros no estamos sin un Urim y Tumim. *Ese* ahora es la Biblia. ¿Ven?, nos debemos quedar con la Escritura (no poner nuestras propias interpretaciones a Ella), exactamente de la manera que Ella está escrita. Miren, yo creo que—que Dios juzgará al mundo algún día por medio de Jesucristo. Yo creo eso. Yo—yo creo que tendrá que haber alguna norma por la cual Él tendrá que juzgar, porque hay tanto que está representando a Cristo, y hay tantos.

¹⁶ Miren, mi antecedente es irlandés, así que mi gente antes de mí eran católicos. Cuando yo era un niño (Uds. probablemente leyeron la historia de mi vida; ellos la tienen aquí en libros, y demás), yo fui a la iglesia irlandesa y oí lo que el sacerdote tenía que decir. Luego fui a la iglesia luterana, y oí lo que él tenía que decir, el pastor luterano. Y había habido unos antepasados que eran bautistas por allí en nuestras generaciones, así que ellos... Yo fui allá a la iglesia bautista. Fui a diferentes iglesias. Bueno, cada una de ellas era diferente una de la otra. Miren, cada una quería decir que esa iglesia estaba exactamente correcta.

¹⁷ Así que, miren, todas ellas no pueden estar correctas; tiene que haber algo mal en alguna parte. Y me doy cuenta ahora que hay como unas novecientas y algo diferentes denominaciones. Así que, yo pienso que tiene que haber algo mal en alguna parte. Porque, si *esta*, todos entran por *esta* iglesia....

45 todo despedazado, lacerado, en una condición muy mala, seria. Ud. está aquí, parado por él. Eso es correcto. Si Dios no ayuda al muchachito, él va a morir. ¿Me hará Ud. un favor? Saque ese pañuelo de mi bolsillo, y vaya y póngalo sobre él, en el Nombre del Señor, y no dude. Y notifíqueme de él, a medida que la reunión sigue adelante. Tenga fe.

²³³ ¿Cómo está Ud.? Somos desconocidos el uno al otro. Otra mujer. ¿Están creyendo Uds.? Miren, recuerden que Él es el mismo allá en la audiencia que el que está *aquí* en la plataforma. Él está en todo lugar. Él está en todas partes.

²³⁴ Hermana Borders, ¿es Ud. sentada allí? Yo no puedo distinguir. Parecía la hermana Borders sentada allí, yo no puedo... La esposa de Roy, el hermano Roy Borders. Me imagino que no es. Él se fue y se posó sobre esa señora. Miren, esperemos un momento, y quizás Él llame otra vez, veamos lo que Él hizo.

²³⁵ Yo soy un desconocido para Ud. El Señor nos conoce a ambos. Si el Señor me lo explica y hace algo aquí que... por lo cual Ud. está aquí, ¿creerá con todo su corazón? [La hermana dice: “Sí”—Ed.]

²³⁶ La señora Borders continúa apareciendo aquí ante mí, en alguna parte. Yo... La señora Borders está en la reunión en alguna parte.

[El hermano Branham habla con el hermano Roy Borders—Ed.] Hay algo mal en su esposa. Muy bien, sigue viniendo aquí. Y hay un montón de gente, alguien al lado de ella, y yo continuo preguntándome.

²³⁷ Ud. está sufriendo de un tumor. Eso es correcto. ¿Cree Ud. que Dios me puede decir dónde está el tumor? En la pelvis. Crea con todo su corazón. Ud. también tiene complicaciones, muchas otras cosas. Crea. Eso es correcto. ¿Cree Ud. con todo su corazón? [La hermana dice: “Sí”—Ed.] Se puede ir, creyendo de esa manera, y Ud... todo terminará, y Dios la sanará a Ud. y la hará saludable. [La hermana dice: “Hermano Branham, esa mujer vino conmigo, la que tenía eczema, vino conmigo, y yo no lo sabía hasta que nos sentamos allá atrás, y ella dijo que tenía eczema”.] ¿Ven? El emocionarse ella

Ud. que Dios me puede decir aquí quién es Ud.? ¿Le ayudaría? Sra. Johnson. Se puede ir, creyendo, y sea sanada; y creyendo con todo su corazón.

²²⁶ ¿Creen Uds. con todo su corazón? ¿Ven? ¡Jesucristo! “Señores, quisiéramos ver...” Uds. dicen: “¿Qué de eso?” Bueno, eso no es más que lo que Él le dijo al resto de ellos. ¿Creen Uds.? “Señores, quisiéramos ver a Jesús”. Ese es Él. Miren, vayan y hablen con la mujer. Pregúntenle a ella.

²²⁷ Ahora, aquí está un hombre totalmente desconocido, yo no lo conozco, nunca lo he visto en mi vida. Él pudiera estar comido por el cáncer, pudiera tener problemas domésticos, económicos. Yo no sé lo que está mal con él. Él está parado aquí, sólo un hombre. Miren, si el Espíritu Santo le revela a ese hombre, Uds. saben...

²²⁸ Esa mujercita sentada allí atrás hacia donde estoy señalando con mi dedo, sufre de eczema. Ella está parada allí, o sentada allí, mejor dicho, pensando respecto a lo que estaba mal con ella, orando en su corazón. Y mire, si eso es correcto, y Ud. cree que Dios la sanará, póngase de pie.

²²⁹ ¿Qué tocó ella? Yo pregunto: ¿qué tocó ella? Ella está a veinte yardas de mí. Ella tocó al Sumo Sacerdote ¡Y ese Sumo Sacerdote está aquí! Él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. ¿Qué no ven? ¡No lo duden! ¡Créanlo! Tengan fe.

²³⁰ Miren, yo no pude evitar que eso sucediera, señor. Yo—yo sólo observo la Luz (¿ve Ud.?), y se fue de mí, y yo la vi suspendida allá y vi a la damita aparecer aquí ante mí. Y ella continuaba apareciendo ante mí aquí, y vi que era una mujer en lugar de un hombre, así que yo sólo tenía que hablar de lo que estaba viendo.

²³¹ Oh, si esta iglesia, si este grupo de gente sólo creyera ahorita, y tuviera fe, ¡qué sucedería!, ¡qué acontecería!

²³² Señor, nosotros somos desconocidos el uno al otro. Sólo quiero hablar con Ud. para hacer contacto con su espíritu. Mire esto: Ud. no está aquí por Ud. mismo. Ud. está aquí por alguien más. Es un—un muchachito, un muchachito, un muchachito que ha estado en un accidente automovilístico,

¹⁸ Miren, se nos dijo como católicos, que—que—que “Dios está en Su iglesia. Que allí es donde Dios está. En Su iglesia”. Así que entonces, si Dios está en Su iglesia, ¿cuál de ellas es Su iglesia? Cada una de ellas dice que es “la iglesia”. Así que yo sabía una cosa.... Miren, eso es lo que el sacerdote dijo: “Dios está en Su iglesia”.

¹⁹ Pero la Biblia dice: “Dios está en Su Palabra”. Y Él dijo que: “Si alguno añadiere algo a Esto, o le quitare algo de Él, el tal será quitado del Libro de la Vida”. Así que yo creo con todo mi corazón que esta Palabra es Dios en forma impresa”. Miren, la razón por la que digo esto es porque ningún hombre es más grande que su palabra, él no es más grande que su palabra. Si Uds. no pueden aceptar mi palabra para alguna cosa, entonces no tengan nada que ver conmigo (¿ven?), porque Uds. no me pueden creer. Y esa es la misma cosa: yo tengo que creer que esta es la Palabra de Dios, y sí lo creo.

²⁰ Miren, la Biblia dice en San Juan, el primer capítulo: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios, y el Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros”. Entonces Eso era Cristo, y Cristo es la Palabra. Entonces si Él juzga al mundo por medio de Cristo, tendrá que ser por medio de la Palabra. ¿Ven? Así que, de esa manera la creemos, y en nuestra enseñanza.

²¹ Miren, lo haremos corto y rápido, para que salgamos... ¿Cuál es la hora realmente de ellos, hermanos, de salir aquí, como a las dos, o algo así? ¿Cuál? ¿Las dos? Ellos se estaban riendo, así que me supongo que como a las nueve, o nueve y media, algo así, es la hora habitual para salir. Eso sería como en unos treinta y cinco minutos.

²² Esta noche, siendo un desconocido entre Uds., sin embargo no siento que soy un desconocido. Siento que soy su hermano. Y miren, quiero que sigan lo que yo digo en la Escritura. Entonces el Mensaje será completamente diferente a lo que Uds. han estado esperando; pero Uds. Examinénlo con la Escritura. Irá exactamente en línea con lo que Uds. han oído. Yo simplemente lo leeré de la Escritura, y luego no trataré de explicarlo, sino sólo dejaré que Él mismo se explique.

²³ Es como vender un producto. Si Uds. tienen un producto para vender, si es bueno, se venderá por sí mismo. Uds. no tienen que hacer mucha publicidad al respecto. Yo he visto tanto de esa cosa de publicidad, que yo—yo voy por ahí, veo la... todos son “el hombre de la hora”, y “*este* es el mensaje”, y todo eso, hasta que me pregunto quién realmente lo es. Oh, yo creo que Cristo es el Hombre de la hora, y siempre lo ha sido. Y hay mucha pompa y cosas así que no se le debe hacer publicidad.

²⁴ Yo recibí lo suficiente de eso en una ocasión (para Uds. hermanas). Yo—yo traje a mi esposa, ella está con nosotros, y realmente la amo y a mis hijos. Y así que, yo siempre le quiero ayudar, y soy muy falto para ayudar. Y yo estaba... Yo sé que ella tiene mucho que hacer, y los niñitos, tener todo listo para irnos a acostar en la noche cuando yo estoy en casa. Yo pensé que le ayudaría a lavar los platos, aunque no me gusta hacerlo como a Uds. no les gusta. Y pensé: “Bueno...”.

²⁵ Y mi mamá me acostumbraba parar en una cajita para lavar los platos cuando yo era un muchachito, y pensaba: “Si alguna vez me llego a casar, me voy a deshacer de ese hábito de inmediato”.

²⁶ Pero aquí estoy, yo amo a mi esposa de la manera que amé a mi madre, únicamente que la amo a ella como una esposa y a ella como mi madre. Luego pensé: “Bueno, yo le voy a ayudar si puedo”.

²⁷ Y vi algo en un programa en una ocasión, un—un programa de televisión, donde yo estaba esperando en un... por un avión que saliera, y ellos tenían una televisión puesta allí y un gran anuncio con un vaso grande de vidrio, y decía: “Use este cierto detergente; no los tiene que lavar, ni enjuagar, ni secar, nada. Sólo métalos en el agua, sumérjalos, sáquelos, eso es todo lo que Ud. tiene que hacer”.

²⁸ Yo pensé: “¡Oh, oh! Mi esposa verdaderamente me va a amar de aquí en adelante, porque le voy a demostrar a ella cómo lavar los platos”. Así que, compré una caja de eso. Al día siguiente cuando llegué a casa... Compré una caja antes que llegara a casa, la metí debajo de mi saco, y entré.

pero sé que Ud. es una Cristiana. Porque el Espíritu que está en Ud., y el Espíritu que está en mí, son familiares, ¿ve Ud.? Uno—uno sencillamente se siente bienvenido, Ud. sabe, lo hace sentirse bien, uno es bienvenido.

²²¹ Miren, si el Espíritu Santo... Igual que Jesús hablándole a la mujer en el pozo, aquí estamos, sólo un pequeño panorama como el pozo en Sicar del que yo estaba hablando al respecto. Mire, siendo que ambos somos creyentes, y estamos parados aquí, el Espíritu Santo está sobre ambos, mire, Él ha dado... Yo no soy un predicador. Pero Él me dio un don; ese es mi predicación. Es un don profético. Y estos sólo son temporales; se requerirá la fe de Ud. para hacer eso; como la mujer que tocó Su manto, le dijo: “Tu fe te ha salvado”. ¿Ve? Mire, esa es la misma cosa que se requiere ahora (¿ve?), Se requiere la fe de Ud. Entonces Él me dice algo, adonde ir y ciertos lugares.

²²² Ahora, mire esto, a Él le era necesario pasar por Samaria. Mire, yo voy rumbo a Alaska, pero me era necesario pasar por aquí. ¿Por qué? Me sentí guiado a venir aquí. Y aquí estoy; aquí Ud. subió a la plataforma. Eso es todo lo que yo sé. Y aquí está Ud. parada. Ud. es una Cristiana, y yo soy un Cristiano, ambos con el Espíritu Santo. Y aquí está Su Palabra, que Él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

²²³ Mire, si Él le revelara algo que está en su vida, Ud. sabrá si es la verdad o no. Y Él entonces hará que Ud. crea por cualquier cosa que Ud. está pidiendo; porque una Cristiana no se pararía allí de esa manera, Ud. está—Ud. está en necesidad de algo o no estaría parada aquí.

²²⁴ ¿Todos los demás creerán? ¿Alguien conoce a la persona? Sí, muchas personas conocen a la persona.

²²⁵ Bueno, de acuerdo a los médicos, Ud. también debería tener una operación, son quistes. Eso es correcto. ¿Cree Ud. que el Espíritu Santo me puede revelar dónde están esos quistes? En los riñones. Eso es correcto. ¿Cree Ud. ahora? Ud. no es de aquí. Ud. vino aquí desde unas doscientas o trescientas millas. Ud. viajó una larga distancia para llegar aquí. Eso es correcto. Eso es correcto. Y a propósito, Ud. es esposa de un ministro. ¿Cree

¿Lo creen Uds.? Miren, es así de sencillo el ver a Cristo moviéndose.

²¹⁶ Mire, señora, nosotros somos desconocidos uno al otro. Aquí está un... Ud. ha estado en la reunión. Cuando yo digo “desconocido”, eso quiere decir que yo no la conozco a Ud.; Ud. no me conoce, y yo... Ud. me ha visto en las reuniones, y cosas así. Pero conocerle, como decir: “Sí, hermano Branham, Ud. vino a mi casa, yo lo conozco, nosotros somos amigos personales”, yo no la conozco a Ud. de esa manera. Y Ud. sólo ha estado en la reunión en alguna parte. Yo no tendría la menor idea, ni nada, acerca de Ud., sino únicamente que Ud. es una mujer que ha estado en una... ha asistido a alguna reunión en alguna parte. Mire, hace rato había un hombre, aquí está una mujer.

²¹⁷ Aquí está un cuadro de San Juan 4, un hombre y una mujer se encuentran por primera vez en su vida, para encontrarse cara a cara, como mujer... la mujer de Samaria y nuestro Señor Jesús. Miren, aquí está una mujer. Yo no la conozco. Yo nunca la había visto a ella. Ella es una total desconocida. Dios en el cielo sabe eso. Yo nunca la había visto. Pero si el Espíritu Santo le dice por qué está aquí, por alguien más, o lo que sea, doméstico, económico, lo que... o enfermedad o lo que sea, entonces ella tendrá que admitir que hay algún poder sobrenatural aquí para hacer eso. ¿Es correcto eso?

²¹⁸ ¿Ven? Depende ahora de lo que Ud. piense que es eso. Uds. pueden decir: “Belcebú”, o pueden decir: “Cristo”. Uds.... Si Uds. dicen: “Belcebú”, Uds. reciben su recompensa. ¿Ven? Si dicen “Cristo” es Su recompensa. Uds. deben creer.

²¹⁹ ¡Miren en qué lugar lo pone a uno! ¿Quiere alguien tomar este lugar? Si Ud. no lo cree, venga aquí y tome mi lugar una vez. [El hermano Branham hace una pausa—Ed.] Siempre hay una audiencia callada cuando eso se pregunta.

²²⁰ Mire, hermana, mire hacia acá. ¿Por qué la llamé “hermana” cuando volteé a Ud.? Yo tenía mi espalda volteada hacia Ud. pero yo sentí al Espíritu en Ud., que Ud. sí es una Cristiana, Ud. es una creyente. Yo no la conozco,

²⁹ A la mañana siguiente, dije: “No te preocupes, cariño. Yo estoy aquí para lavarte los platos. Eso es todo lo que tú tienes que hacer. Mira, tú sólo ve allá y toma la barredora y empieza. Antes que yo vaya a la oficina o empiece a hacer mis llamadas, tendré los platos lavados en un instante”.

³⁰ Así que recogí esa cosa y leí allí, Uds. saben, “Ponga dos cucharadas llenas”. Y pensé: “¡Qué cosa!, haré un buen trabajo”, eché como—como la mitad de la caja allí adentro, lo revolví así; cogí todos los platos y los metí allí así, la espuma se levantó como *así* de alto. Pensé: “¡Qué cosa!, sólo en unos cuantos minutos, y todo lo que tengo que hacer es sacarlos y ponerlos en la mesa otra vez”. Los niños habían desayunado huevos; los saqué, y había tanto huevo en ellos como había antes.

³¹ Así que dije: “Cuando yo veo algo con bastante publicidad, yo lo paso por alto de aquí en adelante, no le presto atención, porque sé que no funcionó en esa ocasión”.

³² Y así que algunas veces pienso que si tan sólo habláramos acerca de Jesús y dejáramos que la gente viera quién es Él, y lo que—que Él es, yo creo que eso... Él—Él hará el resto de ello. Él. Él mismo se presentará, porque “todo lo que el Padre me ha dado, vendrá a Mí de todas maneras”. ¿Ven?, eso es lo que dijo Jesús. “Y ninguno puede venir a Mí si Mi Padre no le llamare”. Así que la única cosa que hacemos, es simplemente sembrar la Simiente, y dejarla en paz.

Miren, confío que Uds. tomarán los teléfonos y llamarán a la gente.

³³ Y ahora, la cosa principal aquí no es orar por los enfermos; esa es una de las cosas secundarias. Pero que la cosa principal es conseguir que conozca al Señor Jesús todo pecador que podamos como su Salvador. Esa es la cosa principal. En segundo lugar, es conseguir que toda persona que ha aceptado a Cristo como su Salvador, y todavía no ha sido llena con el Espíritu Santo, que sea llena con el Espíritu Santo. Y eso—eso es lo segundo para Uds. Luego la tercera cosa, es orar por todas las personas enfermas por las que podamos orar. Y por medio de eso, esperamos que Dios nos dé unos momentos grandiosos

durante esta reunión. Y pienso que es cada noche y luego el domingo en la tarde, creo; es—es correcto.

³⁴ Quiero darle las gracias aquí a mis hermanos, los ministros, por invitarme aquí. Y le doy gracias a Dios por guiarme a venir aquí. Miren, el administrador aquí, el Sr. Borders, nosotros teníamos un libro lleno de invitaciones provenientes de alrededor del mundo, pero de alguna manera Algo me habló con respecto a Grass Valley.

³⁵ E inmediatamente, un amigo mío, la familia Arganbright que es de aquí de los alrededores de Los Ángeles, me llamó y dijo: “Si Ud. no ha completado su itinerario por donde va a pasar, me gustaría que llegara a Grass Valley”.

³⁶ Llamé al administrador, lo llamé por teléfono, yo dije: “¿No ha pasado todavía Ud. por allí?”

“No”.

Yo dije: “Llegue allí”. Y aquí estamos.

³⁷ Miren, lo que el Señor va a hacer, yo no sé. Pudiera ser que haya una sola persona por la cual Él está aquí, que viene por ella. Yo espero que sea toda la comunidad que Él viene a salvar.

³⁸ Miren, sobre esto, inclinemos nuestros rostros y hablemos al Autor antes que leamos Su Palabra.

³⁹ Nuestro Padre Celestial, verdaderamente es un privilegio que tenemos, de pararnos en Tu Presencia en esta hora de clausura de la historia de este mundo, y llamarte “Padre”, y saber que te estamos—estamos abordando por medio de la Manera toda suficiente, con la seguridad bendita de que Jesús, Tu Hijo, dijo: “Todo lo que pidierais al Padre en Mi Nombre, Yo lo haré, será concedido”. Entonces sabemos, Padre, que si pedimos algo en el Nombre del Señor Jesús, que nuestra petición será concedida. Ahora, nosotros no queremos pedir algo que sea contrario a Tu voluntad. Pero creemos, después que Tú nos has guiado a estar aquí, que es Tu voluntad salvar a la gente, y

²¹¹ Así que: “Señor, quisiéramos ver a Jesús”. Miren, ¿qué haría Él? ¿Qué si el hombre está enfermo? ¿Diría él: “Te voy a sanar”? Él no lo pudiera hacer; Él ya lo ha hecho. ¿Ven? “Por Su llaga fuimos nosotros curados”. Él lo hizo en el Calvario. Pero Él haría algo para mostrar que Él todavía era el Mesías. ¿Fue correcto eso? Bueno, entonces, ¿qué haría Él? ¿Diría: “Mira Mis cicatrices”? Eso no fue lo que Él dijo al principio. Él nunca... Él sólo les dijo a ellos lo que estaba en sus corazones, y lo demás, y ellos supieron que ese era el Mesías. Miren, eso es Él, el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. ¿Lo creen Uds.? Digan: “Amén”. [La congregación dice: “Amén”.—Ed.]

²¹² Uds. dicen: “Hermano Branham, ¿qué está esperando Ud.?” Al Ángel del Señor. Seguro. Yo no puedo hacer nada. Yo lo estoy esperando. Si no me unge, yo no puedo—yo no puedo decir nada. Sólo depende de lo que...

²¹³ Él ahora está aquí. Él está aquí ahora. Y en el Nombre de Jesucristo, yo tomo a todo espíritu aquí bajo mi control, para la gloria de Dios.

²¹⁴ Yo no lo conozco, señor. Somos desconocidos. Pero Ud. está presenciando algo... o está consciente de que algo está sucediendo. El hombre ahora no podría esconder su vida. Él sí está enfermo. Que lo sane, yo no lo puedo sanar. No hay manera para que yo lo sane. El hombre ha estado con un—un doctor. Él ha tenido un examen. Seguro, él está programado para una operación. Eso es correcto. Si eso es correcto, señor, levante su mano.

¿Creen Uds.? [Algunos en la congregación dicen: “Amén”.—Ed.]

Dicen: “Ud. adivinó eso, hermano Branham”. Yo no lo adiviné.

²¹⁵ Obsérvenlo otra vez. Mire en esta dirección, señor. Igual que nuestro Señor hablándole a una mujer. Es Su Espíritu. Yo no soy Él. Yo soy un hombre como Ud., pero es Su Espíritu. Lo que Él le dijo a Ud., estaba concreto, lo que sea que fue. Sí, aquí está otra vez, sí, sí, él está listo para una operación ahorita, y es debido a un problema de la vejiga y una condición de la próstata. Eso es ASÍ DICE EL ESPÍRITU SANTO. Eso es correcto. Levante su mano si eso es así. ¿Cree Ud. ahora que está en Su Presencia? Muy bien. Se puede ir creyendo y Ud. sanará. Amén.

doméstico, problema económico. Quizás él está parado ahí por alguien más. Yo no sé. Pero ahí él está parado, y aquí yo estoy parado.

“Miren, señores, quisiéramos ver a Jesús”.

²⁰⁷ Miren, ¿qué pudiera hacer yo por ese hombre? Miren, yo pudiera caminar hacia él, poner mis manos sobre él, decir: “¿Está Ud. enfermo, señor?” Él diría: “Sí, señor”. Yo pongo mis manos sobre él, digo: “Gloria a Dios, ¡aleluya! se puede ir, Ud. va a sanar. ¡Aleluya!” Bueno, miren, pudiera ser que sí sanaría; depende de lo que él pensó al respecto. No importa, pudiera... Yo sacudiéndolo y poniendo mis manos sobre él, eso no lograría nada. Es su fe en Dios lo que lo lograría. Pero, miren, él tendría derecho de dudar eso.

²⁰⁸ Pero si el Espíritu Santo se puede parar aquí y decirle algo que él ha sido (como Moisés que escribió Génesis), entonces seguramente que él le pudiera decir lo que sería. Él pudiera creer eso, ¿no pudiera él? Ahora, miren, si él hiciera eso, si Cristo hiciera eso, ¿cuántos de Uds. creerían con todo su corazón?

²⁰⁹ ¿Ven? Ahora, miren, la única falta que encuentro en América, es que ellos han visto tanto al grado que sólo llegan a ser espectadores. ¿Ven Uds.? No hagan eso. Uds. honren a Cristo. ¿Ven? No me presten atención a mí. Yo soy un pecador salvo por gracia. Pero miren, no importa cuánto Dios me ungiera, Él lo tiene que ungir a él también. Eso es correcto. Eso no haría ni una pizca de bien. Él lo tiene que ungir a él también. Él los tiene que ungir a Uds. (¿ven?), ungirlos a Uds. allá en la audiencia, el Espíritu Santo caer sobre Uds.

²¹⁰ Entonces este es sólo un canal. Uno no habla por sí mismo. Él habla por medio de uno. Es un medio que Dios usa por medio del cual hablar. ¿Ven? Es como este micrófono: este micrófono está mudo a menos que alguien aquí atrás esté hablando por medio de él. Y ese soy yo; ¿cómo conozco a ese hombre? Nunca lo he visto. Pero yo estoy mudo a él. ¿Ven?

sanar a la gente, y llenar a la gente con el Espíritu Santo, y obtener gloria para Ti mismo. Y estamos aquí para hacer todo lo que Tú nos guíes a hacer. Así que te pido, Padre, que reveles Tu Palabra a nosotros, y Tu voluntad con Tu Palabra, para que podamos saber cuál es Tu voluntad concerniente a Tu Palabra. Bendícenos juntos ahora. Perdona nuestros pecados.

⁴⁰ Y esta noche, a medida que nos acomodamos en este edificio, te pedimos que bendigas este edificio. Dios, quizás, es un coliseo, pero ahora está siendo dedicado para el servicio del Dios Todopoderoso, para ser una iglesia donde respeto y amor y reverencia sea dado al Todopoderoso. Concede, Señor, que toda persona que entre por estas puertas durante estos cinco o seis días que siguen, caiga bajo convicción de tal manera que no puedan salir del edificio sin rendir sus corazones a Cristo.

⁴¹ Te pedimos, Padre, que toda persona enferma que entre en este edificio, y aquellos que entran con otros en sus corazones, orando, que el bendito Señor Jesús esté presente para sanar a los enfermos. Llena el corazón de todos con el Espíritu Santo.

⁴² Y Dios, sácalos de este mundo ebrio, locamente amadores del pecado, y amadores del placer, antes que sea demasiado tarde, antes que los montes sean bajados, antes que la gran ira de Dios sea derramada sobre una generación incrédula. Dios, tráelo tan cerca a nosotros esta semana que lo veamos, y nuestros corazones sean tan llenos, a tal grado que toda persona aquí llegue a ser un ministro en la calle y en la vecindad, para traer a otros a Cristo.

⁴³ Nosotros no sabemos si terminaremos aquí el avivamiento o no, hasta que Tú vengas. Pero sabemos esta sola cosa, que algún día Tú vendrás y nosotros no sabemos qué hora será esa. Pero que vivamos cada hora, que si fuera esa hora, estemos listos para ir a pararnos en Tu Presencia, para oírlo decir: “Bien hecho, mi buen y fiel siervo; entra en los gozos del Señor que han sido preparados para ti desde la fundación del mundo”. Nos dedicamos nosotros mismos con este edificio y Tu Palabra, para el honor y la gloria de Dios, por medio del Nombre de Jesucristo. Amén.

⁴⁴ El Señor les bendiga. Ahora, quisiéramos leer una Escritura aquí, que se encuentra en el Libro de San Juan, el capítulo 12 y el versículo 20.

⁴⁵ Y nuestro—nuestro tema es este, el... nuestro tema de campaña es este: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. Miren, eso es Hebreos 13:8: “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. Ahora, en San Juan 12:20.

Había ciertos griegos entre los que habían subido a... la fiesta.

Estos... se acercaron a Felipe, que era de Betsaida—Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús.

⁴⁶ Miren, yo quisiera dar ahora por los cuántos minutos que siguen, simplemente una pequeña plática formal, como para fundamentar y respaldar. Vamos a empezar, por así decirlo, en sanidad Divina. Y Jesús siempre, creo yo, en Su ministerio, como el ochenta por ciento de ello fue sanidad Divina.

⁴⁷ Y como mi buen amigo anciano, el hermano Bosworth, al cual muchos de Uds. Cristianos conocieron, él solía decir: “Uno siempre, para pescar un pez, uno no les muestra el anzuelo; uno les muestra la carnada. Y el pez muerde la carnada, y agarra el anzuelo”.

⁴⁸ Y de esa manera nosotros tratamos de “pescar” Cristianos para Cristo, es por medio de los milagros de sanidad Divina, para demostrar Su Presencia. Y luego, en eso, ellos saben que un hombre no puede hacer esas cosas, así que agarra el alma del creyente, y él lo acepta sobre esas bases. Así que, miren, para empezar, yo quiero dar la plática de decir que Él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

Y estos griegos dijeron: “Señores, quisiéramos ver a Jesús”.

⁴⁹ Miren, esos griegos expresarían bien nuestros pensamientos aquí esta noche. Yo no creo que haya una sola persona aquí que no quisiera ver a Jesucristo. Sólo para darnos cuenta: ¿a cuántos aquí, que alguna vez han oído

²⁰¹ Miren, Uds. allá en la audiencia ahora, manténganse muy reverentes, y digan: “Yo lo voy a creer, no importa lo que alguien más haga, lo que alguien más diga, yo lo voy a creer con todo mi corazón”. Y sólo sean fieles y crean ahora. Muy bien. Muy bien.

²⁰² Allá, los hermanos allá atrás, y los ministros y ellos, están trayendo a los pacientes.

²⁰³ Miren, yo pienso, sí, que esto está funcionando. Miren, si por favor el que está... El ingeniero en eso lo mantiene un poquito alto.

²⁰⁴ Porque, algunas veces cuando la Unción llega, entonces yo—yo no sé lo que estoy diciendo. ¿Ven Uds.?, yo tendré que... Es en alguna otra parte allá en el pasado en la vida, ¿ven? Y entonces cuando yo... Es igual que si uno lo soñó. ¿Ven? Y uno como que está soñando un sueño (por así decirlo a Uds.), sin embargo uno está parado *aquí*; y regresa por años al pasado de la vida de la gente, y encuentra lo que ella hizo, cuál es el problema, y lo demás, y lo trae al presente de esa manera, ¿ven? Y ese es el Espíritu Santo. Luego nos dice lo que “era”, lo que “es”, lo que “será”, y lo demás. Uds. sólo obsérvenlo y escuchen atentamente, y Uds. obtengan sus cintas, y les dirá a Uds.

²⁰⁵ Miren, aquí está un hombre que probablemente es quizás un poquito de más edad que yo. Y yo creo que somos desconocidos uno del otro. [El hombre dijo: “Yo he estado en sus reuniones—Ed.]. Ud. ha estado en reuniones. Sí. [“Pero yo nunca le he conocido”]. Él ha estado en mis reuniones, dijo, pero nunca me ha conocido. Por supuesto, hay millones que han estado en las reuniones que yo nunca los conocería. Pero nosotros... Ahora aquí están dos hombres que se conocen por primera vez en la vida. Él sólo es un hombre parado ahí; yo no lo conozco. Aquí está la Biblia; yo—yo no lo conozco, nunca lo he visto en mi vida. Él me ha visto desde la audiencia, en una reunión en alguna parte. Pero ahí él está parado.

²⁰⁶ Quizás el hombre es un manufacturado. Quizás él es un creyente. Quizás él no es un creyente en lo absoluto, de ninguna manera. Quizás él sólo es un hombre. Quizás esté enfermo, quizás no lo esté. Quizás sea un problema

dicho, que no tenga una tarjeta de oración, y cree... Miren, mientras ellos están preparando la línea, miren en esta dirección ahora.

¹⁹⁷ En una ocasión hubo una mujer, y quizás ella no tenía una tarjeta de oración, pero ella tenía lo que se requería: fe. Y ella pasó por toda la multitud, y dijo: “Si tan sólo puedo tocar Su manto, seré sanada”. ¿Cuántos alguna vez han oído esa historia? La mujer con el flujo de sangre. Miren, esa mujercita estaba decidida a que iba a tocar a Jesús. Ella dijo: “Yo le creo a Él. A mí no me interesa cuántos de los sacerdotes y todo el resto de ellos no crean en Él, yo creo en Él. Y yo creo que si puedo tocar Su manto, seré sanada. Yo creo que Él es el Mesías.

¹⁹⁸ ¿Creen Uds. que Él es el Mesías? [La congregación dice: “¡Amén! ¡Amén!—Ed.] ¡Seguro! Miren, ¿lo pueden tocar Uds. a Él? Miren, a los ministros, ¿dónde están los hermanos ministros? Muy bien, el ministro. Miren, la... ¿No dice la Biblia, hermanos ministros, o todos Uds. lectores de la Biblia, que “Él es ahorita”, en el Libro de Hebreos, el capítulo 3, “el Sumo Sacerdote que puede compadecerse de nuestras debilidades”? ¿Cuántos saben que la Biblia lo dice? Seguro. Bueno, entonces, si Él es el Sumo Sacerdote, y es el mismo Sumo Sacerdote, ¿no actuaría de la misma manera? ¿Ven? Si Él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos (ese es nuestro tema), Él actuaría igual. Miren, Uds. dicen....

¹⁹⁹ Miren, si Uds. vinieran aquí al frente y me tocaran, eso no tendría ni una pizca de importancia. Tocar a los pastores, eso no tendría ni una pizca de importancia. Tocar a su pastor aquí, quién sea, no tendría ni una pizca de importancia. Pero, ¡Uds. tóquenlo a Él!

²⁰⁰ Luego, ¿cómo sabrían Uds. que lo tocaron a Él? Él respondería obrando y haría la misma cosa. ¿Ven? Uds. tóquenlo a Él, y vean si Él no habla por medio de *aquí*, y dice: “Tu fe; tú tenías *tal y tal cosa*”, y lo que sea, y decirles a Uds. lo que fue eso, y lo que sucedió, y todo al respecto. Miren, cuántos han visto eso suceder cientos de veces, sólo levanten su mano. ¿Ven? Seguro. Nunca falla, nunca falla. ¿Por qué? Él no puede fallar; Él es Dios. ¿Ven? ¿No están contentos Uds. de ser un Cristiano, un verdadero Cristiano nacido de nuevo, realmente con la victoria de Cristo?

de Él, les gustaría verlo?, sólo quiero que Uds. levanten su mano. Sólo... ¿Ven?, es el cien por ciento. No hay uno que pueda oír de Él... ¡Sencillamente ese Nombre encantador nos hace desear verlo a Él!

⁵⁰ Hay algo con respecto a Cristo que no hay en otros hombres. Él era diferente. Él era el Hijo de Dios. Y hay—y hay algo tan diferente con respecto a Él, que otros hombres no parecen tener eso como Él lo tenía. Y nosotros tenemos el Espíritu, entienden, pero lo tenemos por medida. Él lo tiene sin medida. Él era Emanuel, Dios viviendo en el cuerpo de Cristo Jesús, Dios manifestado en carne. Cristo era la imagen expresada de Dios, manifestando a Dios para el pueblo. Lo que Dios era, ellos lo vieron en Cristo, Su Hijo. Él era el Ungido. La palabra *Cristo* significa: “El Ungido”.

⁵¹ Y ahora, si esos griegos buscándolo... Miren, pongamos mucha atención en cada palabra. Esos griegos buscando a Jesús, ellos llegaron a uno de Sus discípulos, el cual era Felipe, de Betsaida. Y él—él estaba buscando a Jesús, así que él llegó a un discípulo, y el discípulo lo llevó a Jesús. Si para esos griegos esa era la manera de ver a Jesús, y nosotros deseamos ver a ese mismo Jesús, y la Biblia dice que “Él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”, entonces, ¿por qué no podemos verlo? Miren, Uds...

⁵² Las Escrituras no pueden mentir. Ellas son la verdad. Yo creo eso. Y si estas Escrituras estuvieran incorrectas, entonces yo estaría haciendo algo más esta noche aparte de pararme aquí representando *esto*. Pero yo creo que Ellas están correctas, exactamente correctas. Ellas no necesitan ninguna interpretación. Ellas sencillamente son de la manera que se suponen ser, sencillamente escritas aquí adentro, porque Dios se ha encargado que Ellas permanezcan de esa manera. Miren, fíjense bien.

⁵³ ¿Cuántos creen que Dios es infinito, omnipotente, omnipresente, omnisciente? Seguro. Miren, Él es Dios; por lo tanto Su primera decisión sobre algo tiene que permanecer para siempre la misma, porque Sus decisiones son perfectas, porque Él no puede hacer nada sino perfección. Eso es todo lo que Él es, perfección. Él nunca puede cambiar. Miren, aquí es donde nuestras esperanzas están edificadas: sobre la Palabra. Si Dios alguna vez fue llamado a la escena, para tomar una decisión con respecto a cierta

cosa, Su primera decisión tiene que permanecer para siempre la misma. Nunca puede cambiar. Antes que entremos al pensamiento, piensen en esto.

⁵⁴ Cuando Dios, en el huerto del Edén, cuando Él fue invocado para salvación para Adán y Eva, Él tenía un remedio; ese era la sangre. Y Él nunca lo ha cambiado. ¡Para siempre, es—es la sangre! Él nunca lo puede cambiar.

⁵⁵ Cuando Dios fue invocado, para sanar a un hombre enfermo, Él lo sanó por medio de su fe. Y Él nunca lo puede cambiar. ¿Ven? Y si Él sanó a un hombre debido a su fe en Dios para hacerlo, entonces Él tendrá que sanar al siguiente, o de otra manera Él actuó mal cuando sanó al primero, y actuó mal cuando salvó al primero. ¿Ven? Así que Uds. no pueden...

⁵⁶ Nosotros cambiamos. Nosotros somos—nosotros somos lo que Uds. llaman: “finitos”. Y Él es Infinito. Así que, Él no puede cambiar, porque Él es perfecto. Nosotros tomamos una decisión, luego vemos: “Bueno, eso estaba errado. Lo haré de *esta* manera; estará un poquito mejor”. Pero Él no. Su primera decisión es perfecta. De esa manera debe permanecer siempre. Así que Él no puede aprender más o hacerse más inteligente, como nosotros pensamos que nos hacemos, sino que Él es perfecto para empezar.

⁵⁷ Miren, oímos tanto acerca de Jesús en estos días. Y por dondequiera que uno va... Miren, yo soy un misionero, como Uds. entienden; esta es mi séptima vez de ir alrededor del mundo. Miren, esto... En los campos misioneros, encontramos a la gente adorando ídolos y lo demás, y millones de ellos. Pero aquí en América encontramos iglesias en cada esquina; cada una está representando a Dios en alguna manera, y ellas encuentran tantas opiniones diferentes de ello. Algunas tratan de encontrar a Dios por medio de una manera, y alguna de otra manera. Seguramente que hay una manera correcta en alguna parte. Debe haber una manera correcta en alguna parte.

⁵⁸ Porque como dijo David: “Cuando el abismo llama a otro abismo”, primero debe haber algo para responder a ese llamado, o el llamado no estaría allí. En otras palabras, debe haber un Creador antes que pudiera haber una creación. ¿Ven? Tiene que haber antes Algo que puso una creación dentro de Uds. antes que... un Creador para poner una creación, y luego tiene que haber

¹⁹³ Venga aquí, señora. Cuatro, cinco. Y luego... El que tenga la cinco, levante su mano. La tarjeta de oración número cinco. Y luego además, cuando él... *Aquí*, señora; ésta. Y luego otra cosa que ellos hacen al hacer eso... Luego algunas veces yo llamo de un lugar... ¿Cuántos han estado alguna vez en una reunión, en una de nuestras reuniones? Oh, bueno, yo pensé que estaba entre desconocidos. Ciertamente que no. Muy bien. Cinco, seis. ¿Quién tiene la seis? Muy bien. Siete, ocho, ocho, nueve. Yo hago esto por la gente sorda, y por la gente que está en silla de ruedas y no puede caminar. Nueve, diez, la número diez. Diez, ¿cómo decimos eso en español? Diez. Muy bien, once, la tarjeta de oración número once. Pensé que alguien en el balcón... Aquí. Muy bien, doce. Muy bien, doce. Trece. La tarjeta de oración número trece, ¿la tiene Ud. señora? Catorce, catorce, quince. Bueno, eso... Empecemos con esas ahora. Muy bien.

¹⁹⁴ Miren, por favor, ahora sean muy reverentes. Miren, ¿cuántos hay aquí que no tienen una tarjeta de oración, y sin embargo creen que Jesucristo los sanará?, levanten su mano. A mí no me interesa en dónde estén Uds. ¿Cuántos han estado en las reuniones antes, y saben que hay más sanados allá en la audiencia que los que sanan aquí arriba, por medio de sencillamente llamarlos? Seguro, ¡sin tarjetas de oración! Uds. sólo tengan fe ahora, no duden, crean con todo su corazón.

¹⁹⁵ Falta la tarjeta de oración número cinco. El ujier está llamando la tarjeta de oración número cinco. ¿Ven?, si Uds. se levantan y... No obtengan una tarjeta de oración a menos que la vayan a usar; ¿ven?, no lo hagan. Uds. obtengan su número ahora, porque vamos a orar por todos los que tienen esas tarjetas (¿ven?), y nosotros—nosotros no queremos que Uds. pierdan su turno. Porque, miren, cuando llamemos otra vez, miren, nos quedamos en la quince, y de allí es donde probablemente empezaremos mañana en la noche, en el mismo lugar, ¿ven? Las vamos a llamar a cada una, así que entonces Uds.—Uds. perderán su turno. ¿Ven? Sí. La tarjeta de oración número cinco. Muy bien.

¹⁹⁶ Y simplemente tengan fe. No duden. Y crean con todo su corazón. Ahora. Miren, cada uno de Uds. que tenga una tarjeta de oración, o mejor

¹⁸⁸ Miren, antes que oremos o llamemos la línea de oración, les voy a pedir algo. Yo quiero que toda persona, por favor, permanezca en su asiento sólo por unos minutos. Miren, Uds. deben ser reverentes durante este tiempo. Miren, si Uds. no lo creen, entonces se pueden salir calmadamente. Pero miren, si Uds. van a creer, siéntense quietamente, sólo un... como unos quince minutos, ¿ven? Veamos si Él nos habla. Miren, nosotros—nosotros no estamos en una... Estamos en un coliseo, pero esta es una iglesia. Está dedicada para este propósito; así que sentémonos muy quietamente. Cada uno de Uds. es un espíritu. Si no lo son, Uds. están muertos. ¿Ven? Así que entonces Uds. sí son un espíritu; y luego cuando baja el Espíritu Santo para ungir entre el pueblo, Él hace contacto, capta esos espíritus, ¿ven? Y al moverse Uds., hay un cambio.

¹⁸⁹ Uds. dicen: “¡Oh, hermano Branham!” Bueno, ¿por qué guió al hombre ciego fuera de la ciudad? Y, así que, ¿ven? ¿Ven?

Miren, ¿cuántos creen en Él? “Señores, quisiéramos ver a Él”.

¹⁹⁰ Miren, tenemos una pequeña línea de oración que vamos a llamar. Yo creo que ellos llamaron... ¿Dónde...? ¿O repartió él, sí, tarjetas de oración de la uno a la cien? De la uno a la cien, ¿qué? Letra “C”, “C”, número uno, ¿quién tiene esa tarjeta? “C”, número uno. Miren su tarjeta de oración, Uds. que tienen su tarjeta de oración. Número uno. Muy bien. ¿Los van a traer en cuál dirección? ¿En *esta* dirección, por atrás? Muy bien.

¹⁹¹ “C”, número uno, número dos. Muy bien, señora. Número tres. Número tres. Si Uds. por favor se ponen de pie, o levantan su mano o algo así, para que yo... Número tres, ¿quién tiene la tarjeta de oración...? El caballero, muy bien. Número cuatro, tarjeta de oración número cuatro. Muy bien. Muy bien, la número cuatro. ¿Quién tiene la número cuatro? ¿Levantaría su mano, por favor? Muy bien, señora, venga acá. ¿Ven?, ellos simplemente...

¹⁹² Ellos vienen, el hermano viene, y toma estas tarjetas de oración y se pone de pie ante Uds. Él las mezcla, luego les empieza a repartir a Uds. una tarjeta de oración. Ud. pudiera obtener la seis, y el otro pudiera obtener la catorce.

algo para responder a eso. Antes que hubiera una—una—una aleta en el lomo de un pez, tenía que haber agua para que él nadara en ella, o él no hubiera tenido una aleta. Antes que hubiera un árbol para crecer en la tierra, tenía primero que haber una tierra. Y mientras hay hambre en el corazón humano por Dios, tiene que haber un Dios en alguna parte para responder a ese llamado.

⁵⁹ Y aquí hay muchos esta noche buscando sanidad Divina. ¿Por qué la están buscando? Porque algo dentro de Uds. les dice: “Hay una Fuente en alguna parte”. ¿Ven? Y mientras haya algo dentro de Uds. diciéndoles: “Hay una Fuente en alguna parte”, tiene que haber esa Fuente, o nunca habría ese deseo dentro de Uds. ¿Ven?, el Creador para crear la creación.

⁶⁰ Miren, encontramos gente en este día anhelando, atrayendo, corriendo de *aquí* para *allá*, buscando, agarrando, cambiando iglesias, cambiando papeles y diferentes denominaciones, y lo demás. ¿Cuál es el problema? Ella está hambrienta de algo, pero no parece que es capaz de encontrar por lo que ella está hambrienta. Tiene que haber esa cosa en alguna parte.

⁶¹ Miren, algunos hoy en día buscan a Dios por medio de sus credos. Alguna gente piensa, que por medio de sus credos: “Sólo creyendo en un cierto credo, que con eso uno encuentra a Dios”. Algunos piensan: “Uniéndose a ciertas denominaciones, uno encuentra a Dios”.

⁶² Bueno, Jesús encontró esa misma cosa cuando Él vino a la tierra. Él encontró a los fariseos, a los saduceos, y a todos los demás, las órdenes diferentes, u organizaciones y credos de ese día. ¿Qué les dijo Él a ellos? “Habéis invalidado los mandamientos de Dios por vuestra tradición”. ¿Ven?

⁶³ Yo pienso que buscar a Dios por medio de credos o por medio de denominaciones, la única cosa que hace, es ponerlo tan misteriosamente arreglado, y luego Uds. se dan cuenta que regresan y niegan la Palabra, regresan e invalidan los mandamientos de Dios. Por ejemplo, Uds. tratan de encontrar a Dios al recitar el credo de los apóstoles. Y luego regresan para encontrar que Marcos 16 se hace una realidad para Uds., “estas señales seguirán a los que creen”; bueno, ellos le dirán a Uds. rápidamente: “Bueno,

¡esos días de los milagros ya pasaron!” Entonces, ¿qué es lo que hace eso? Toman los mandamientos de Dios y los invalidan; ¿ven?, hacen que no sean válidos, los mandamientos de Dios.

⁶⁴ Su mandamiento era: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura”. Ahora, el Evangelio no llegó en Palabra solamente, sino en la manifestación de la Palabra, las demostraciones del Espíritu Santo, haciendo la Palabra vivir. ¿Ven?, es el Espíritu tomando la Palabra.

⁶⁵ La Palabra era un pensamiento. Y un pensamiento es... Una palabra es un pensamiento expresado. ¿Ven? Miren, eran los pensamientos de Dios, lo que Él iba a hacer; entonces Él lo expresó en la Palabra.

⁶⁶ Y ahora cuando el Espíritu Santo echa mano de la Palabra, la cumple y la manifiesta y la hace una realidad, toda Palabra de Dios. No hay ninguna Escritura que no sea dada por inspiración. Y toda Palabra de Dios es perfecta y correcta, y Ella sí será cumplida. Toda Palabra debe ser cumplida. “*Los cielos* y la tierra pasarán”, dijo Jesús: “Pero Mis Palabras no *fallarán*”. Toda Palabra de Ella debe ser cumplida.

⁶⁷ Miren, entonces cuando Dios hace eso, y nosotros entonces encontramos nuestro credo, si recitamos ciertos credos o ciertas cosas a las que pertenecemos... Y yo no tengo nada contra eso. Eso está bien.

⁶⁸ Eso es igual que comer sandía, como dijo el hombre de color cuando comió una rodaja de ella. Él dijo: “¿Qué te pareció, Moisés?”

⁶⁹ Él dijo: “Está buena, pero de seguro tiene que haber más de ella”. Así que, no era suficiente como para satisfacer.

⁷⁰ Un credo está bien, pero no satisface hasta que Uds. lleguen a la Palabra. Y: “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios”. De eso vivirá el hombre. La Palabra de Dios es el pan diario espiritual de un hombre, es la Palabra de Dios manifestada.

⁷¹ Y cuando Dios le dio a Israel la tierra prometida, cuando ellos todavía estaban en Egipto, ellos tuvieron que pelear por cada pulgada de esa tierra.

¹⁸³ No fue el hombre, el cuerpo (ellos crucificaron eso, pero Dios lo resucitó), sino que fue esa Vida que estaba en Él. Él no dijo: “Venid, ved de la manera que Yo uso Mi ropa; esa es la señal de que Yo soy el Mesías. Venid, ved a las escuelas de las que Yo provengo, cuál credo Yo enseño”. No, esa no fue de la manera que Él mismo se introdujo. Sino que dijo: “Si Yo no hago las obras de Mi Padre, entonces no me creáis. Pero aunque haga las obras de Mi Padre y vosotros no me creáis, creed a las obras; ellas son las que dan testimonio de Mí. Ellas son las que me dan a conocer”. Y ellos vieron que Tú eras el Mesías, porque Tú eras el Profeta, el Dios-profeta.

¹⁸⁴ Y ahora, esta noche, Padre, pedimos que Tú nos bendigas esta noche como bendijiste a Cleofas y a su amigo. Después de que ellos habían andado Contigo por tres años y medio, y habían visto las cosas que Tú hiciste, luego Tú fuiste crucificado, bajo Poncio Pilato—Pilato, Tú sufriste, fuiste crucificado, moriste. Y al tercer día, ellos iban rumbo a Emaús. Ellos habían oído un rumor de las mujeres y algunos de Sus discípulos, que: “Él resucitó”. Pero en aquel día Tú caminaste con ellos y hablaste con ellos prácticamente todo el día. Ellos no te conocieron.

¹⁸⁵ Quizás con muchos aquí has... Tú has andado con ellos y has hablado con ellos, y ellos no lo reconocieron.

¹⁸⁶ Pero cuando vino la tarde, ellos te invitaron a entrar, y Tú cerraste las puertas y te sentaste. Entonces Tú hiciste algo exactamente de la misma manera que Tú lo hiciste antes de Tu crucifixión. Ellos supieron entonces que eras Tú. En un momento, Tú desapareciste de su vista, siendo la noche. Ellos se fueron a su pueblo, diciendo: “¡El Señor ha resucitado!”

¹⁸⁷ Dios, ¿lo harás otra vez esta noche? Haz algo entre nosotros esta noche, Señor, igual que Tú lo hiciste antes de Tu crucifixión. Entonces tendremos confianza y sabremos que nuestro Cristo no está muerto, sino que Él ha resucitado de los muertos, y está vivo por los siglos de los siglos aquí entre nosotros. Nos encomendamos a Ti, Padre. Yo encomiendo a esta iglesia a Ti, y a todo espíritu aquí, para que Tú nos puedas usar a nosotros para honrar a Cristo. En el Nombre de Jesús lo pido. Amén.

¹⁷⁹ Si Uds. sacaran la vida de una—una vid de calabaza, y la pusieran dentro de una vid de uvas, producirá calabazas, si pudiera existir de esa manera. Seguro, la vida dentro de ella.

¹⁸⁰ Y allí es en donde la Vida está ahora. La Vida de Cristo dentro de la Iglesia, produce a Cristo otra vez. Así es como ellos ven a Cristo. Él... En Juan 14:12, Él dijo: “El que en Mí cree, las obras que Yo hago él las hará también. Más que estas hará, porque Yo voy a *Mi* Padre”. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

¹⁸¹ Cristianos, siendo un misionero he visto cientos de diferentes dioses, sí, miles de ellos, de todas clases: Chiitas, Jainos, Buda, todas las otras clases puestos juntos. ¿Ven? Yo fui invitado no hace mucho, en la India, donde tuve mi multitud más numerosa, quinientos mil en una sola reunión. Y allí fui invitado al templo de los Jainos. Y allí había diecisiete diferentes religiones, diecisiete dioses diferentes, y cada uno de ellos estaba en contra del Cristianismo. Pero, ¡oh, qué cosa, Uds. lo deberían haber visto a Él venir a la escena! Cada uno de sus fundadores está muerto y se ha ido. El nuestro resucitó, y Él está vivo por los siglos de los siglos, viviendo en Su Iglesia, el mismo ayer, y hoy, y por los siglos.

Inclinemos nuestros rostros.

¹⁸² Señor Jesús, estamos tan contentos de hablar acerca de Ti. Tú eres tan hermoso y tan digno de todo lo que pudiéramos decir. Pero, Padre, sólo una sola Palabra de parte Tuya haría más que todo lo que yo pudiera alguna vez decir, o cualquier otro ministro. Sólo una sola Palabra Tuya lo concluiría. ¿No lo harás esta noche, Padre?, mientras estamos esperando ahora sólo un momento por Ti, te pido. Nosotros—nosotros no esperaremos un momento por Ti, Señor, sino que esperamos hasta que Tú estés listo. Nosotros queremos oír de Ti. Te pido, Padre Celestial, esta noche, mientras he retenido otra vez largamente a la audiencia. Pero ellos son tan amables, Señor. Y yo sé que el sol del atardecer se ha ido. Sólo estamos viviendo en las sombras ahora. Y Dios, quizás haya alguno que no te conozca. Te pido que Tú vengas a nosotros esta noche, Señor, en la forma del Espíritu Santo y permitas que la gente te vea, vea al mismo Jesús que ellos vieron en los días pasados.

Dios le dijo a Josué, en Josué el capítulo 1: “Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie, Yo os lo he entregado *como posesión*”. Así que, las *huellas* significan: “Posesión”. Alguna gente puede llegar, apenas puede llegar a la—la orilla de la tierra. Algunos pueden tomar la espada de dos filos y abrirse paso por los filisteos y los amorreos hasta que ellos conquistan toda la cosa. Eso es lo que deberíamos hacer. Toda promesa es para nosotros. Tenemos una... Las huellas son posesión. ¡Vayamos a tomarla! Dios nos la dio. Es una promesa y es la Verdad, y es para nosotros.

⁷² Miren, entonces en estos credos, ellos regresan otra vez, como dije, con su tradición, e invalidan los mandamientos de Dios. Hacen... Los quitan, los quitan todos a base de explicaciones.

⁷³ Pero seguramente que hay alguna manera para saber lo que es la Verdad, porque una Escritura aquí dice: “Él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”. Miren, Uds. no pueden tomar esa Escritura y sacarla de la Biblia. Tienen que dejarla en la Biblia, porque pertenece allí. Y si Ella dice: “Él es el mismo”, no quiere decir que Él es parcialmente el mismo; quiere decir que: “Él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”.

⁷⁴ Miren, entonces nosotros lo queremos ver. A mí me gustaría verlo a Él entrar en el edificio esta noche. Me gustaría verlo. ¿A Uds. no? Lo dijimos hace un rato, que sí quisiéramos verlo. Nos gustaría verlo. Bueno, entonces, si Él lo prometió a nosotros, ¿por qué no lo podemos ver? Ese es el... Miren, si nosotros simplemente abrimos nuestros ojos y nuestras mentes sólo por un rato, yo creo que entenderemos, y Él sí entrará y se mostrará que está con nosotros. Miren, y luego nos pudiéramos ir esta noche diciendo: “Quisiéramos ver a Jesús”.

⁷⁵ ¿Dónde encontraron ellos a Jesús en el Antiguo Testamento, quise decir, en el Nuevo Testamento? Allí mismo con la Palabra, porque Él era la Palabra. Miren, Él no era la Palabra de la manera que ellos la habían juntado, sino que Él era la Palabra de la manera que Dios la puso junta, porque Él era la Palabra viviente.

⁷⁶ Miren, cuando Él se encontró con satanás, Él se encontró con él sobre la Palabra. Él—Él había... Él era Dios manifestado en carne; pero cuando Él se encontró con satanás Él nunca usó Su poder de—de Su Deidad, lo que Él era. Él dijo: “Escrito está: ‘No sólo de pan vivirá el hombre’. Escrito está: ‘Al Señor tu Dios adorarás, y a Él sólo servirás’”. Cuando Él se encontró con satanás, Él lo encontró con la Palabra, porque Él era la Palabra. Miren, la Palabra fue hecha carne y habitó entre nosotros. Miren, Moisés habló de Él en la Palabra, miren, en Deuteronomio, el capítulo 18, el versículo 15.

⁷⁷ Moisés escribió los cinco Libros del Antiguo Testamento, Éxodo, y Génesis; Génesis, Éxodo, Levítico, Deuteronomio, Números. Él escribió los cinco Libros del—del Antiguo Testamento. Allí, por inspiración de Dios, él escribió y dijo lo que era; luego él escribió y dijo lo que sería. Y lo que él dijo que sería, aconteció; así que sabemos que lo que él dijo que era, es verdad. Pues un hombre puede mirar de *esta* manera y ver lo que va a acontecer, y sí acontece; entonces lo que él dijo allá en el pasado también ciertamente fue por inspiración.

⁷⁸ Miren, todos los judíos fueron enseñados a creer en sus profetas; todavía les creen. Como dijo Pablo: “Los judíos buscan señales, y los griegos sabiduría y lo demás. Nosotros predicamos a Cristo crucificado”.

⁷⁹ Miren, la Biblia había enseñado a esos judíos: “Si hay uno entre vosotros que es espiritual, o un profeta, Yo el Señor me daré a conocer a él, y—y en profecías y visiones, sueños, y lo demás; y si lo que él dice acontece, entonces, oíganlo”. Miren, eso es sólo sentido común. “Pero si no acontece como él dijo, entonces no lo oigan”. Porque Dios no puede mentir; Él es Dios. Pero si un hombre dice una cosa y acontece, y luego Uds. lo vigilan a él, y acontece, acontece, acontece, entonces Uds. saben que eso no puede ser ese hombre. Eso tiene que ser Dios. Así que Dios le dijo a los profetas, o mejor dicho, le dijo a los judíos que escucharan a ese hombre, porque él sí era un profeta enviado de Dios.

⁸⁰ Miren, Moisés fue ese profeta mayor. No tenemos tiempo para entrar en su vida, para mostrar cómo él tipificó a Cristo. Pero él era un profeta mayor. Y él dijo que: “Profeta de en medio de ti, como yo, te levantará Jehová

pámpano que salió de la Vid, produjo un Libro de los Hechos detrás de ella, esa primera Iglesia: si esa Vida alguna vez echa otro, echa otro pámpano, escribirá otro Libro de Hechos detrás de él. Pues la mismísima Vida que está en la Vid se produce del pámpano. Seguro. Tenemos muchos pámpanos injertados aquí.

¹⁷³ El otro día vi un árbol en Phoenix, Arizona, que tenía nueve diferentes frutos, frutos cítricos. Y dije a alguien, yo dije: “Hermano Sharrit”, yo dije: “Hermano Sharrit, eso... ¿Qué es eso? Limón, mandarina, tangelo, y—y toronja, y todo”, yo dije, “al año siguiente entonces producirá—producirá naranjas, porque es un naranjo”.

¹⁷⁴ Dijo: “Oh, no. Producirá toronja, limón, y de lo que sea el pámpano”.

¹⁷⁵ “Bueno”, dije yo: “Eso es una cosa extraña. ¿Me quiere decir que Ud. pervirtió ese naranjo para que fuera todas esas clases diferentes de árboles?”.

¹⁷⁶ Él dijo: “No. El naranjo todavía es el mismo. Si alguna vez él echa otro pámpano, producirá una naranja. Pero lo que está injertado en él de esa manera, producirá su propia clase, porque es un fruto cítrico”.

Yo dije: “¡Ahí lo tienen!”

¹⁷⁷ La denominación únicamente puede producir fruto denominacional. ¡Pero si esa Vid original alguna vez produce otro, será Jesucristo el mismo ayer, y hoy, y por los siglos! “Yo restauraré, dice el Señor”. ¡Amén! (Es tiempo de irnos a casa).

¹⁷⁸ ¿Qué? “Señores, quisiéramos ver a Jesús”. ¿Qué clase de persona buscarían Uds.? La misma clase de Persona que “era”. Miren, Uds. no van aquí por la calle y buscan un—un hombre con alguna clase de manto puesto, y con cicatrices de clavos en su cabeza, o lo que sea. Cualquiera hipócrita puede hacer eso. Y eso es correcto. Cualquiera puede imitar eso. Pero sería la Vida que estaba en Cristo la que estaría en Su Iglesia. Eso es: ¡la Vida!

fin de la edad, el fin del mundo”. ¡Jesucristo el mismo ayer, y hoy, y por los siglos! ¡Nuestro Dios no está muerto! ¡Él está viviendo por los siglos de los siglos! Él está viviendo en el tiempo del fin, cuando el sol se está ocultando.

¹⁶⁹ El sol siempre sale por el este y se pone por el oeste. La civilización ha viajado con el sol. Sabemos eso. La civilización más antigua que tenemos es China. Y cuando el Hijo (H-i-j-o) brilló por primera vez, fue en la gente del este. Ahora la civilización ha viajado hasta que estamos... ¡Aquí mismo es la costa del oeste! Si nosotros seguimos más adelante, estaremos en el este otra vez. La siguiente parada es Japón, China. Estaremos en el este otra vez, si seguimos más adelante. La civilización ha viajado con el—con el sol.

¹⁷⁰ Miren, el profeta dijo: “Habrá un día que no será llamado ni día ni noche, un día neblinoso, sombrío”. La gente ha sabido lo suficiente de Dios como para unirse a una iglesia, poner su nombre en un libro, caminar en la poca Luz que ellos tenían. En un día neblinoso, hay la suficiente luz del sol, o si no Uds. no pudieran ver adónde van en lo absoluto. Pero él dijo: “Al caer la tarde, habrá Luz”. ¿Qué es eso? El mismo sol que sale por el este, se oculta por el oeste. Y el mismo Dios que se manifestó y apareció en el este, está apareciendo en el oeste ahora en el tiempo del atardecer, en la Luz de la tarde para la Iglesia que es llamada a salir fuera y que está llena con el Espíritu Santo.

¹⁷¹ Cristo, por medio de la Sangre y el poder de Sus propias venas, limpió gente impura, y habita entre ellos en la forma del Espíritu Santo. ¡Amén! La fotografía de Ella, ¿cuántos han visto alguna vez esa fotografía? Está ahorita allá atrás. Uds. pueden ir y mirarla. George J. Lacy, el director del F. B. I. en huellas digitales y cosas así; ha sido fotografiada. Y ese mismo Ángel que guió a Israel, está aquí ahora ejecutando y haciendo la misma cosa que hizo cuando estuvo en la persona de Jesucristo. Cristo, el cuerpo, ha ascendido a la diestra del Padre; pero el Espíritu Santo regresó; la Vida que estaba en Cristo está en la Iglesia. Miren, Cristo no... Bueno, si....

¹⁷² Cuando... Jesús dijo en Juan 15: “Yo soy la Vid, vosotros los pámpanos”. Miren, la vid no lleva el fruto; es el pámpano que lo lleva. Uds. saben eso, Uds. de aquí que cultivan uvas y lo demás. Miren, si ese primer

tu Dios. Acontecerá que cualquiera que no oiga a Este, será cortado de entre el pueblo”. Ahora, miren, si Moisés habló, y los otros profetas... Y Moisés, recuerden, también escribió Génesis. Desde el huerto del Edén, “la Simiente de la mujer heriría la cabeza de la serpiente”, y todas las promesas de allá en el pasado de un Mesías que venía, Moisés lo escribió. Y luego los otros profetas mayores, como Isaías, Jeremías, y los demás, todos ellos hablaron de un Mesías venidero. Los profetas, las palabras de los cuales acontecieron. Miren, ellos hablaron y dijeron que Él sería un profeta cuando Él viniera. “Él sería un Profeta como yo”, dijo Moisés. Eso es lo que Él sería.

⁸¹ Miren, si nosotros quisiéramos ver a Jesús hoy, y la Biblia dice: “Él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos”, entonces sólo hay una manera de hacerlo. No....

⁸² Pongamos a un lado nuestros credos por unos... por una hora ahora, o por una media hora. Pongamos a un lado nuestros credos, pongamos a un lado nuestros puntos de vista denominacionales, y lo demás, y regresemos y démonos cuenta lo que Él era. Miren, ¿sería eso...? Eso sería lógico, ¿no es cierto? Eso sería justo. Ir y darnos cuenta lo que Él era. Pero de la única manera que Uds.... Si Él era un credo allá en el pasado, entonces el credo está correcto. Si Él era una denominación allá en el pasado, entonces eso está correcto. Démonos cuenta de qué denominación era Él o de qué credo.

⁸³ Pero nos damos cuenta, que allá en el pasado Él era la Palabra, así que Él todavía es la Palabra. Miren, yo leí de San Juan. Miren, si abrimos aquí al capítulo 1 de San Juan, y tomamos unas cuantas de quién... Lo que Él era, del capítulo 1 de San Juan. Miren, nos damos cuenta que: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y el Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros”. Miren, nos damos cuenta lo que Él era. Ahora tenemos “la Palabra siendo Dios”, y “Dios siendo hecho carne y habitando entre nosotros”, en aquellos días. Miren, la Biblia dice: “Él es el mismo ayer...” Eso fue el Nuevo Testamento.

⁸⁴ En el Antiguo Testamento, Cristo, Él mismo. Cristo, Él mismo en el Nuevo Testamento. Y Cristo, Él mismo, por los siglos de los siglos. Entonces

si podemos ver “lo que Él era”, entonces “lo que Él ha sido” y “lo que Él será”, entonces lo hemos captado. ¿Es correcto eso?

⁸⁵ Miren, Moisés dijo: “Él será como yo, un Profeta como yo”. Entonces, cuando Él vino, ese Cristo que era, Él tenía que ser lo que Él... en ese entonces Él tenía que ser lo que Él era antes. Así que ahora empecemos desde allí mismo, entonces veremos lo que Él será por los siglos. Esa es la única manera de hacerlo.

⁸⁶ El mismo ayer. Ahora aquí era... nos damos cuenta que el escritor hebreo, Pablo, dice: “Jesucristo el mismo ayer”, hablándole a los hebreos. Y todos nosotros sabemos que Jehová del Antiguo Testamento, era Jesús del nuevo, y es el Espíritu Santo de hoy. Sencillamente es el mismo Dios manifestado en tres oficios diferentes. Y así que, ¡es el mismo Dios! Y todo lo que Dios era, Él lo derramó en Cristo; todo lo que Cristo era, Él lo derramó en la iglesia. Así que (¿ven?), Uds. se pueden dar cuenta rápidamente lo que Él es: “El mismo ayer, y hoy, y por los siglos”.

⁸⁷ Ahora, pero necesitamos darnos cuenta de Su naturaleza, lo que Él era. Miren, todos sabemos, y todos los lectores de la Biblia estarán de acuerdo, que la Columna de Fuego que siguió a Israel en el desierto, o mejor dicho, la Columna de Fuego que ellos siguieron, que ese era el Ángel del Pacto que le habló a Moisés en la zarza ardiente, esa misma Columna de Fuego. ¿Están de acuerdo con eso? Todos estamos de acuerdo. [La congregación dice: “¡Amén!”—Ed.]. Bueno, ¿quién es el Ángel del Pacto? Cristo. “Moisés dejó Egipto, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de Egipto”. ¿Ven?

⁸⁷ Y miren, cuando Él estuvo aquí en la tierra, esa Columna de Fuego fue hecha carne, habitó entre nosotros. Cuando Él estuvo aquí en la tierra, Él dijo: “Vengo de Dios y voy a Dios”. Miren, recuerden: “Ayer, y hoy”, ¿Ven? Él vino de Dios, de la Columna de Fuego; Él regresó a Dios.

⁸⁹ Miren, después de Su muerte, entierro, y resurrección, Saulo de Tarso, en su camino a Damasco para arrestar a la gente Pentecostal, en su camino allá, ¿Qué sucedió? Una Columna de Fuego, una Luz lo derrumbó. Nadie más

¹⁶² Abraham debe haber sabido; él le habló a Él. Pregúntele a cualquier ministro. Él lo llamó: *Elohim*, “el—el que existe por Sí mismo”; letra mayúscula: “S-e-ñ-o-r”, Señor, “El que existe por Sí mismo”.

¹⁶³ Ahora, fíjense bien, no lo vayan a pasar por alto. “Abraham: ¿dónde está Sara tu mujer?”

Dijo: “Ella está en la tienda, detrás de Ti”.

¹⁶⁴ Dijo: “Yo te voy a visitar según el tiempo de la vida”. ¡Lo que Él le prometió veinticinco años antes de eso! Abraham tenía cien años, y Sara tenía noventa. “Yo te voy a visitar según la vida”. Miren, recuerden: Sara una anciana, ya había cesado de estar con ella como una esposa. Ninguna mujer de noventa años de edad... Había sido quizás veinte o treinta, quizás, desde que ella había sido una esposa para Abraham. Ellos estaban ancianos. Y ella se rió entre sí; Uds. saben, lo que nosotros llamamos “reírse disimuladamente”. Dijo: “Yo, una anciana como lo soy, y mi señor, Abraham, ya anciano también, ¿y yo tener placer como una novia otra vez, con Abraham?” Y ella se rió al respecto.

¹⁶⁶ Y el Ángel con Su espalda volteada hacia la tienda, dijo: “¿Por qué se ha reído Sara diciendo: ‘Estas cosas no pueden ser’?” ¿Qué clase de telepatía fue esa?

¹⁶⁷ Jesús dijo: “Como fue en los días de Lot, así será en la Venida del Hijo del Hombre”. Allí, la iglesia nominal tiene sus mensajeros. Y el Mensajero del Espíritu Santo está con la Iglesia elegida, haciendo la misma cosa, lo cual hace a Cristo el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. ¿Quién es el Mensajero de esta hora? ¡No es ningún hombre! ¡El Espíritu Santo es el Mensajero de esta hora! ¿Qué es eso? Dios habitando en carne humana. ¡Gloria! Me siento religioso. ¡Amén! ¡Dios en carne humana, habitando entre Uds.!

¹⁶⁸ Jesús dijo: “He aquí, todavía un poco, y el mundo no me verá más (ese es el incrédulo); pero vosotros me veréis) la Iglesia; porque Yo (pronombre personal otra vez) estaré con vosotros, aun en vosotros, hasta el

Una damita estrechó mi mano. Miren, ¡hay algo con respecto a un Cristiano nacido de nuevo!

¹⁵⁷ Y estos Ángeles se acercaron allá y le empezaron a hablar a Abraham. Miren, recuerden que dos de Ellos fueron allá a Sodoma, para llamar que salieran fuera, ver si Ellos podían hallar diez personas justas. ¿Es correcto eso? Dos de Ellos se fueron. Uno de Ellos se quedó y habló con Abraham. ¿Es correcto eso? Miren, fíjense bien.

¹⁵⁸ Allá no hubo milagros, sino sólo los cegó a ellos cuando trataron de entrar. Y la predicación del Evangelio sí se ciega al incrédulo. Eso es lo que dice la Biblia. Recuerden: un moderno Billy Graham y un... unos intelectuales allá predicando: “¡Salid fuera! ¡Salid fuera! ¡Salid fuera!” ¿Ven?

¹⁵⁹ Pero recuerden que el que se quedó con Abraham hizo algo más con la Iglesia elegida; Él estaba sentado con Su espalda volteada hacia la tienda. Miren, recuerden que Él había sido “Abram” hasta un día o dos antes que eso y Sara había sido “S-a-r-a-i”, pero ahora ella es S-a-r-a y él es A-b-r-a-h-a-m; “padre de naciones”, y “princesa”. ¿Ven? Miren, ¿cómo supo este desconocido, y cuando Él se sentó con Su espalda volteada hacia la tienda? Él dijo: “Abraham, ¿dónde está Sara tu mujer?” ¿Cómo supo Él que él estaba casado? ¿Cómo supo Él que su nombre era Sara?

Y Abraham dijo: “Ella está en la tienda detrás de Ti”.

¹⁶⁰ Ahora, fíjense bien: “Yo”, pronombre personal, “Yo te voy a visitar”. ¿Qué había hecho Él? Se había sentado allí y había comido de un becerro que Abraham mató, había comido pan que Sara había cocido, y había bebido leche de una vaca.

¹⁶¹ Alguien me dijo no hace mucho, dijo: “¿Quién era ese, hermano Branham?”

Yo dije: “Era Dios”.

la vio. Él la vio. Le quitó la vista por un tiempo. Fue tan real para él; cuando el resto de ellos parados allí no pudieron ver nada; pero para él fue tan brillante que le quitó la vista. Y Él dijo: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”

Él dijo: “¿Quién eres Señor?” ¡Miren, escuchen!

⁹⁰ “Yo soy Jesús. Y dura cosa te es dar coses contra el aguijón”. Uds. recuerdan eso. Bueno, aquí está Él, esa misma Columna de Fuego que era.

⁹¹ Entonces si Él es el mismo “ayer”, entonces en el día de Pablo, “hoy”; ¡Él será el mismo “por los siglos”! así que esa gran Columna de Fuego, Dios, el Ángel del Pacto, es el mismo hoy como lo fue cuando guió a Israel. ¡Fíjense!

⁹² Ahora vamos a empezar Su ministerio, en san Juan 1. Sabemos... Pasaremos por alto Su llamamiento y nacimiento, y Juan el bautista, y pasaremos a Su bautismo, luego fue al desierto, fue tentado del diablo, salió después de cuarenta días y noches ayunando en el desierto. Él salió y empezó Su ministerio. Ahora, sigamos—sigamos Su ministerio aquí. Inmediatamente, la gente empezó a sanar al orar Él por ella.

⁹³ Y nosotros nos damos cuenta que hubo un hombre llamado Simón, y él vino a Jesús por medio de la invitación de su hermano Andrés. Y cuando él fue a la presencia de Jesús... Miren, recuerden que aquí viene el hombre clave. Miren, entendemos, de acuerdo a Hechos capítulo 4, que él era un hombre del vulgo y sin letras. Somos enseñados que él ni siquiera podía firmar su propio nombre. Miren, él no era un erudito. Él no era un obispo. Él no era un—un sacerdote. Él era un pescador.

⁹⁴ Dios siempre toma algo que no es nada, y hace algo de él. Él mismo se manifiesta por medio de nada; para que cualquiera pueda ver que es Dios. ¿Ven?, él toma algo que no es nada.

⁹⁵ Y él tomó a este hombre del vulgo. Miren, ¿cómo va hacer Él que este hombre sepa que Él es? Porque había habido muchos impostores que habían salido. Y hemos tenido impostores por todas las edades.

⁹⁶ Y cuando Uds. toman un dólar falso, y miran ese dólar falso, sólo recuerden que ese dólar falso está hecho de un dólar genuino. Pues si no hubiera un dólar genuino, entonces ese dólar falso sería la—la copia original. ¿Ven? Así que mientras Uds. vean a alguien imitando o jugando el papel de un hipócrita, sólo recuerden que hay un Cristiano genuino en alguna parte. ¿Ven? Si Uds. ven a alguien introduciendo alguna clase de sistema eclesiástico de un—un dios falso, o alguna clase de una—una estimulación mental, psíquica, eclesiástica, sólo recuerden que detrás de allí en alguna parte, hay un Dios genuino, real. Fíjense. ¡Oh, sencillamente lo amo! Fíjense.

⁹⁷ Miren, tan pronto, tan pronto como Simón... Hagamos un pequeño drama del pasado de Simón por un momento, siendo un anciano. Su padre también era un anciano. Y quizás un día (como leí una pequeña historia de él), su padre era un pescador, y él estaba tirando de las redes para sacarlas. Ellos estaban muy necesitados del pescado. Así que ellos, ese día lograron una gran pesca. Ellos siempre oraban antes de salir a pescar. Y así que él tenía unas deudas que pagar, y él pescó un—un gran montón de pescado. Y él se sentó en el lado de la barca y puso su brazo sobre Simón, y dijo: “Simón...” Su nombre era Jonás, Uds. saben. Y él dijo. “Simón, hijo mío, yo he pensado que algún día veré al Mesías. Esa ha sido la esperanza de nuestro pueblo desde que salimos de Egipto, o desde que supimos que había un Mesías prometido. Han pasado cuatro mil años, hijo. Muchos grandes hombres, profetas, han muerto esperándolo. Yo pensé que Él vendría en mi generación. Pero ya me estoy envejeciendo; quizás no lo veré. Pero, Simón, quiero que tú recuerdes, tú y Andrés, que Él probablemente venga en tu generación, pues yo ya estoy viejo y estoy listo para partir y estar con mi pueblo. Y yo he tratado de criarlos bien a Uds. muchachos, los he tratado de criar en la Palabra. Ahora, escuchen. Miren, Simón y Andrés, antes que el Mesías realmente se levante, habrá muchas cosas que sucederán bajo el nombre del ‘Mesías’, porque ese será el enemigo. Pero no te olvides, Simón, tú y Andrés: siempre quédense con la Palabra. No dejen la Palabra. Recuerden que el Mesías será un Profeta como Moisés, pues eso es exactamente. No importa, él pudiera ser un gran gigante eclesiástico, él pudiera ser capaz de explicar las palabras, él pudiera ser capaz de hacer todo así; pero la Biblia dice que ‘Él será un Profeta como Moisés’. (Amén). Miren, de esa manera Uds. lo conocerán”.

Abraham al que Dios visitó personalmente, la llamada a salir fuera, él nunca estuvo en Sodoma; esa es la Iglesia, llamada a salir fuera. Miren, llegó el tiempo del fin, cuando él iba a destruir las naciones con fuego.

¹⁵² Eso es lo que Él está preparando para hacer otra vez. ¿Es correcto eso? Miren, fíjense bien. Jesús dijo: “Como fue en los días de Sodoma, así será en la Venida del Hijo del Hombre”. Recuerden: esas eran naciones gentiles. ¿Ven? El fin, como fue en Sodoma. Miren, aquí están los gentiles apareciendo. En el tiempo judío fue destruido por agua. En este tiempo, los gentiles son destruidos por medio—por medio de fuego. Fíjense: “Como fue en Sodoma”, sólo observemos.

¹⁵³ Allí estaba Abraham, la Iglesia elegida, llamada a salir fuera de Sodoma; espiritual, Dios apareciendo en el campo de ellos todo el tiempo, señales y prodigios, con una promesa. Establecido allá arriba en los montes, en terrenos estériles, no ricos y como el resto de ellos; sino pobre, establecido allí; un grupito despreciado, burlado. El resto de ellos habían salido y se enriquecieron, y llegaron a ser gobernadores de la ciudad, como los hijos de Caín siempre llegaron a ser, grandes hombres, científicos, doctores, y lo demás. Allí estaban ellos, como siempre han estado. Dios no cambia. Y allí estaban ellos establecidos.

¹⁵⁴ Miren, allá en Sodoma estaba la iglesia tibia. Lot y su grupo. Abraham y su grupo era la Iglesia elegida. Fíjense, y luego los Sodomitas, los incrédulos.

¹⁵⁵ Y llegaron allí tres Mensajeros del Cielo, vestidos como hombres. Y Abraham estaba sentado a la puerta de su tienda una mañana y miró, y venían tres Hombres. Miren, Ellos tenían polvo en Su ropa, como que habían estado viajando. Y Abraham, había algo dentro de él, que supo que esos eran Hombres desconocidos. Ellos se miraban como alguien que él debía conocer, así que él salió a encontrarlos.

¹⁵⁶ ¡Hay algo con respecto a un Cristiano verdaderamente nacido de nuevo, cuando Ud. encuentra a uno! Yo iba pasando por un restaurante hoy; alguien dijo: “¡Dios le bendiga!”. Me voltee y pensé: “Oh, oh, algo anda mal”.

pueblo; y siendo un rey rechazado, subió arriba del monte y lamentó sobre Jerusalén, y lloró porque él era un rey rechazado. Ese mismo Espíritu en Cristo lamentó sobre Jerusalén, y dijo: “¡Jerusalén, Jerusalén!, ¡cuántas veces te quise juntar como la gallina lo hace!”

¹⁴⁷ Era Cristo en esas personas, ungidas, avanzando hasta que viniera este perfecto Ungido. La ofrenda por el pecado no había sido hecha. Él podía entrar en toda carne de esa manera, porque era sólo bajo... Ellos estaban ungidos. Pero ahora el Espíritu Santo ha venido, el cual es Cristo en forma de Espíritu. Ahora, fíjense.

¹⁴⁸ Miren, ¿por qué no hizo Él esas señales a los gentiles? Nunca fueron ejecutadas por Él. ¿Por qué? Los gentiles no estaban esperando ningún Mesías. Ellos eran paganos, nosotros lo éramos, nuestro pueblo, romanos y demás, allá con un garrote en su espalda, adorando ídolos. Ellos no estaban esperando a ningún Mesías. Y el Mesías sólo viene a los que lo están esperando. Esa es la única manera. “A los que le esperan, Él aparecerá por segunda vez”. ¡Sólo a los que lo están esperando! No sólo a los—a los que les concierne; sino a los que verdaderamente lo están esperando. Y fíjense, Él nunca vino al gentil. Ese milagro nunca fue ejecutado ante un gentil.

¹⁴⁹ ¡Y el Dios inmutable! Miren, nosotros hemos tenido dos mil años de erudición y de toda clase de cosas, y ahora ha venido el atardecer, y ahora los gentiles están esperando un Mesías que viene. Miren, si Él es el mismo, Él apareció en ese entonces siendo el mismo a esas dos tribus, Él tiene que aparecer de la misma manera allí. ¡Y lo prometió! Una Escritura más, y terminaré.

¹⁵⁰ Siempre recuerden: mantengan tres clases de gente en su mente. Siempre están allí. Esas son: creyentes, manufacturados, e incrédulos. Ellos están en toda multitud. ¿Ven?

¹⁵¹ Y a Abraham le fue dada la promesa, y a la simiente de Abraham después de él. Miren, fíjense que la simiente de Abraham en la forma de Lot, fue a Sodoma, los placeres del mundo; esa es la iglesia natural, denominacional, organizacional. Pero la Iglesia espiritual, la cual era

⁹⁸ Y ese día cuando Simón llegó, y Andrés, ante Su Presencia, y Jesús parado allí... De quien Andrés le había dicho: “¡Hemos hallado al Mesías!”

⁹⁹ Y me imagino que Pedro pensó de esta manera, o mejor dicho, Simón, como se llamaba en ese entonces: “Mira, tú probablemente te has ido a un extremo, Andrés. Yo iré contigo, y sabré”.

¹⁰⁰ Y entonces cuando llegó ante Jesús, Jesús le dijo: “Tu nombre es Simón, y tú eres hijo de Jonás”.

¹⁰¹ Eso fue suficiente. Eso lo concluyó. Él creyó en Él y lo aceptó de tal manera que él después recibió las llaves del Reino. Él no recibió ninguna educación ni nada; él tenía las llaves del Reino. Porque, por medio de la revelación de Dios él supo que ese era el Mesías, porque era el Mesías Escritural. Él era un Profeta, y ellos no habían tenido un profeta por cuatrocientos años, desde Malaquías. Ellos habían tenido falsos profetas. Pero, ¡un profeta genuino que dijo la verdad! Y allí estaba un Hombre parado quien tan pronto como lo vio a él, no sólo supo quién era él, sino que supo quién era su piadoso padre anciano que lo había instruido. ¡Eso lo concluyó! “Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios”. ¿Ven?

¹⁰² “Tu nombre es Simón. Tú eres hijo de Jonás”. Eso fue suficiente como para mostrarle a él. Miren, eso es lo que Jesús hizo ayer, para demostrar que Él era el Mesías.

¹⁰³ Allí estaba parado uno. Nos apresuraremos. Allí estaba parado uno llamado Felipe. Pues, ¡eso lo entusiasmó! Ese es de quien estamos leyendo aquí. ¡Lo entusiasmó mucho! Miren, Felipe pudiera haber dicho: “Oiga, ¡eso—eso lo concluye! ¡Ahora yo estoy seguro!”

¹⁰⁴ Rodeando la montaña se fue, quince millas. Él tenía un amigo con el que había ido a la escuela, un buen hombre, un hombre de Escritura, un hombre de integridad, un hombre que conocía la Escritura, y amaba a Dios. Y lo puedo ver tocar en la puerta [el hermano Branham toca en el púlpito—Ed.], y—y dijo: “¿Dónde está Natanael?”

¹⁰⁵ Su esposa dijo: “Él está allá afuera en el—el patio. Está orando”.

¹⁰⁶ Él lo fue a buscar, y estaba debajo de una higuera. Y cuando lo había encontrado, él dijo: “Ven y ve a quién hemos hallado: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret”.

¹⁰⁷ Y miren, yo me puedo imaginar a Felipe, o mejor dicho, a Natanael diciendo: “Mira, Felipe, ¿de Nazaret puede salir algo de bueno?”

Él dijo: “Ven y ve”.

¹⁰⁸ Miren, esa es una buena declaración para cualquiera. No se queden en casa y critiquen. No se levanten y se salgan. Quédense y esperen, y dense cuenta si es la Verdad o no. ¿Ven? “Ven y ve por ti mismo”.

¹⁰⁹ Bueno, se fueron rodeando; pensemos en la conversación de ellos. Yo puedo oír a Felipe decir a—a Natanael: “Natanael, ¿qué dice la Escritura que será el Mesías?”

“Oh, Él será un—Él será un Profeta como Moisés”.

¹¹⁰ “Seguramente. Eso es correcto. Bueno, este Jesús de Nazaret, del cual te estoy hablando, ¿recuerdas tú a ese pescador al que le compraste el pescado, y que él no podía firmar su nombre?”

¹¹¹ “Sí. Oh, seguro, el hijo de Jonás. Yo lo conozco bien. Su nombre es Simón”.

¹¹² “Tan pronto como él llegó ante la Presencia de este Hombre, Él le dijo quién era él, y acerca de su padre. No me sorprendería si Él te dijera quién eres tú”, dijo él.

“Bueno”, él dijo: “Mira, espera un momento. Yo tendré que ver eso”.

¹¹³ Bueno, finalmente ellos llegaron a la reunión. Tan pronto como él llegó ante la Presencia de Jesús, Jesús dijo: “He aquí un israelita en quien no hay engaño”.

¹³⁸ Si esa fue la señal del Mesías ayer, y Él es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos, ¡Tiene que ser el mismo!

¹³⁹ Ella dijo: “Nosotros sabemos que el Mesías, el cual es llamado el Cristo, el Ungido, cuando Él venga, Él nos declarará estas cosas. Pero, ¿quién eres Tú?”

¹⁴⁰ Él dijo: “Yo soy, el que habla contigo”. Eso fue suficiente. ¡Ella lo vio!

¹⁴¹ Miren la diferencia. Miren cuando esa Luz destelló sobre esa simiente y credo eclesiástico y denominacional, nunca surtió efecto en lo absoluto. Pero la primera vez que esa Luz destelló sobre esa Simiente predestinada allí, destelló rápidamente, ella la reconoció. Ella dijo: “¡Señor, Tú debes ser profeta! Nosotros sabemos que el Mesías viene, y Él hará esas cosas!”

Él dijo: “Yo soy Él”.

¹⁴² Y ella se fue, entrando en la ciudad, dijo: “Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Mesías?” ¡Amén!

¹⁴³ ¡Ahí lo tienen! ¿Qué fue Él ayer? Ese es el mismo que Él es hoy, y lo será por los siglos. ¿Ven? Él “era”.

¹⁴⁴ David estaba ungido con el Espíritu de Dios. Los profetas estaban ungidos con el Espíritu de Dios.

¹⁴⁵ Ese era Cristo en José, que lo hizo representar a Cristo, exactamente. Vendido por treinta piezas de plata, amado del padre, odiado de los hermanos, en esa casa de prisión. Igual que Cristo cuando estaba en la cruz, uno fue salvo: el panadero y el copero, uno fue salvo y el otro se perdió, la misma cosa. Se sentó a la diestra de faraón; y cada vez que él salía, una trompeta sonaba: “Todos arrodíllense. Viene José”. Ninguno podía llegar a faraón, sino únicamente por medio de José. ¡Ese era Cristo en José!

¹⁴⁶ Ese era Cristo en David, como un rey rechazado, y subió arriba del monte de los Olivos, cuando él había sido destronado allí por su propio

¹³⁰ Y allí estaban ellos. Así que esta mujer dijo... Miren, ella era lo que nosotros llamamos hoy “una prostituta”, y allí estaba ella. Ella dijo: “Señor, no es costumbre que Uds. judíos me pidan algo a mí, una mujer de Samaria, porque no tenemos tratos”. En otras palabras: “Hay una segregación”.

¹³¹ Él dijo: “Mujer, si tú supieras con quién estás hablando, tú me pedirías de beber. Yo te daría agua que no tendrías que venir aquí para sacarla”. ¿Qué estaba Él haciendo? Haciendo contacto con su espíritu.

¹³² Miren, recuerden que le era necesario subir a Samaria. El Padre sólo dijo: “Sube a Samaria”. Él no hacía nada hasta que el Padre le mostraba.

¹³³ Miren, allí estaba Él en Samaria. Miren, Él no sabe exactamente lo que va a suceder, pero allí está la mujer, así que Él pensó que entablaría una conversación con ella. Así que Él dijo, empezó a hablar con respecto a beber. Ella empezó a hablar con respecto a adorar en *este* monte o en *ese* monte, o lo demás. Inmediatamente Él captó cuál era su problema. ¿Cuántos saben lo que era? Seguro, ella tenía cinco maridos, realmente tenía seis. Así que ella dijo... Él dijo: “Ve, llama a tu marido, y ven acá”.

Ella dijo: “No tengo marido”.

¹³⁴ Él dijo: “Eso es correcto. Bien has dicho, porque cinco has tenido, y con el que ahora estás viviendo no es tu marido. Esto has dicho con verdad”.

¹³⁵ ¡Fíjense! Miren, tengo que remachar bien esto, porque yo tengo—tengo que terminar. Miren la diferencia entre esa mujer, en la condición en la que estaba, y esos ministros altamente cultos.

Esa mujer dijo: “Señor, me parece que Tú eres profeta”.

¹³⁶ Los sacerdotes y los educados dijeron: “Tú eres belcebú, un demonio, un adivinador”.

¹³⁷ Esta mujer dijo: “Señor, me parece que Tú eres profeta. Nosotros sabemos que cuando el Mesías venga, Él nos declarará estas cosas”.

¹¹⁴ Miren, Uds. pudieran haber dicho: “Bueno, seguro, Él sabe que es un israelita por la manera que él estaba vestido”. Todos los orientales visten igual, todos ellos son de tez oscura, y usaban una barba, y un turbante, y—y mantos, y lo demás, todos igual. Y, ¿cómo sabría Él que era un hombre justo y honesto, sin engaño?

¹¹⁵ Él dijo, Él le dijo: “He aquí un israelita en quien no hay engaño”.

¹¹⁶ Y eso asombró a ese hombre Escritural. Él dijo “*Rabí* (que significa: “Maestro”), ¿de dónde me conoces? Esta es la primera vez que nos encontramos. ¿De dónde me conoces?”

¹¹⁷ Él dijo: “Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”. Ahí lo tienen. Eso es. “Yo te vi”, quince millas rodeando la montaña, el día anterior. “Yo te vi cuando estabas debajo de la higuera”. Miren, ¿saben lo que él hizo? Él corrió hacia Él y dijo: “¡Rabí, Tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel!” Esa es la hora. ¿Por qué? Él es Escritural, Ese que el profeta dijo que vendría. “¡Tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel!” No importó lo que el resto de ellos dijeron.

¹¹⁸ Miren, estaban de esos parados allí, oh, fariseos y saduceos, y obispos, y todo lo demás, hombres directivos, grandes líderes eclesiásticos, sumos sacerdotes, y sacerdotes, y todos los demás, parados alrededor de allí, y ellos miraron eso. Ellos sabían que tenían que contestar a su congregación. Ellos tenían que dar a ellos una pre-... tenían que contestar su pregunta. Así que, ¿saben Uds. lo que ellos dijeron? Ellos dijeron: “Este hombre es belcebú”. ¿Ven? En otras palabras: “Él es un adivinador, un demonio”.

¹¹⁹ Y Jesús se volvió hacia ellos, y dijo: “Yo los perdono”. ¿Ven?, ellos llamaron al Espíritu de Dios, que estaba haciendo eso, un espíritu inmundo. Dijo: “Yo los perdono por hacer eso. Pero algún día el Espíritu Santo vendrá para hacer la misma cosa, y decir una sola palabra contra Él nunca será perdonado en este siglo ni en el venidero”. ¡Una sola palabra contra Él! Miren, eso fue para otra edad. Mírenlos.

¹²⁰ Miren, la Biblia dice que “la Palabra de Dios”, Hebreos 4, “es más cortante que toda espada de dos filos (la Palabra, la cual es Cristo), más cortante que una espada de dos filos, cortando hasta el tuétano del hueso, y es un discernidor de los pensamientos e intenciones del corazón”. ¡La Palabra! Cuando la misma Palabra va por delante, eso es lo que Ella es. Esa es la declaración, esa es la vindicación de la Palabra. Y allí estaba la Palabra parada allí, hecha carne entre ellos, haciendo exactamente lo que Ella dijo que haría, y ellos no la percibieron.

¹²¹ Miren, recuerden: sólo hay tres razas de gente en la tierra, esas son: la gente de Cam, de Sem, y de Jafet. Nosotros sabemos eso si creemos la Biblia. Todas ellas empezaron de esos tres hijos, de los hijos de Noé: judíos, gentiles, y samaritanos.

¹²² ¿Se fijaron en Pedro con las llaves del Reino? A los que primero él lo abrió, fueron a los judíos en Pentecostés. ¿Es correcto eso? Y cuando Felipe fue allá y les predicó a los samaritanos, ellos habían sido bautizados en el Nombre del Señor Jesús, pero no habían recibido todavía el Espíritu Santo; y ellos enviaron por Pedro para que fuera allá y pusiera las manos sobre ellos, y recibieron el Espíritu Santo. ¿Es correcto eso? Hechos 10:49. “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso”. ¿Ven? Miren, fíjense en esas tres razas: judíos, gentiles, y samaritanos.

¹²³ Miren, aquí los judíos y los samaritanos estaban esperando un Mesías. Miren, Jesús iba camino a Jericó, de Jerusalén a Jericó, pero le era necesario pasar por Samaria.

¹²⁴ Miren, recuerden que en San Juan 5:19, Jesús dijo, después de pasar por el estanque de Betesda: “De cierto, de cierto os digo: no puede el Hijo hacer nada de Sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre”. ¿Lo captaron? Jesús dijo: “No puede el Hijo hacer nada de Sí mismo, ese es Él, “sino lo que Yo”, no oigo hacer al Padre, sino, “veo hacer al Padre”. Miren, esa Escritura está correcta, o si no, el resto de Ellas pudieran estar incorrectas. Él dijo: “Antes que Yo haga algo, Yo veo por medio de visión lo que el Padre me muestra que

haga. Y luego voy y lo hago”. ¿Ven? Estaba todo alrededor de ellos. Pero Uds... “Ninguno puede venir a Mí, si el Padre no le trajere”. Eso es verdad.

¹²⁵ Así que a Él le era necesario pasar por Samaria, y fue a los alrededores de Samaria. Y eran como las doce. Y Él envió a Sus discípulos, cuando Él llegó a la ciudad de Sicar, y envió a Sus discípulos a conseguir alimentos, comida. Y mientras ellos no estaban, salió una mujer de Sicar.

¹²⁶ Miren, ella era una mujer que nosotros llamaríamos: “Una mujer de mala fama”, y probablemente una mujer joven, hermosa, que tomó el camino errado, y ella estaba viviendo mal. Y ella salió para sacar agua. Porque, ella no podía salir... Yo mismo he estado en el país, y sus costumbres todavía son las mismas, una mujer de ese tipo no se asocia con las mujeres decentes; así que ella no puede, ella no puede ir al pozo al mismo tiempo que las otras están allí, ni nada así. Y así que—así que ella llegó al pozo después que el resto de ellas habían sacado su agua, ella salió para sacar agua.

¹²⁷ Y cuando ella llegó, ella se detuvo, y estaba bajando el cántaro con la polea; tiene dos ganchos, y los ponen en la agarradera del cántaro, *así*. No es un balde; es como una jarra hecha de barro y ellas la bajan al pozo, y la suben por medio de la polea. Y así que ella empezaba a bajar el cántaro, y oyó a alguien decir: “Mujer, dame de beber”. Y ella volteó. Era una vista panorámica como esta aquí, donde está allá el pozo público de la ciudad, a las afueras de Sicar. Y entonces ella miró, y allí estaba sentado un judío de mediana edad. Miren, Él realmente tenía únicamente como unos treintaidós años de edad.

¹²⁸ Pero Él acababa de pasar por eso en San Juan 6, donde le dijeron que se miraba como si tuviera cincuenta. Pero, por supuesto, Su obra había hecho eso, quizás. Dijo: “Aún no tienes cincuenta años, ¿y dices que has ‘visto a Abraham’? Ahora sabemos que Tú estás loco”.

¹²⁹ Él dijo: “Antes que Abraham fuera, Yo Soy”. Eso es correcto. Ellos no lo entendían, aun siendo tan eclesiásticos e inteligentes como podían ser. Pero la inteligencia no es el conocer a Dios; Uds. tienen que olvidar todo eso para conocer a Dios. No.